

230



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

02.88967

**“ESTILOS DE AFRONTAMIENTO ANTE SITUACIONES DE
CELOS CON Y SIN UN COMPONENTE SEXUAL”**

T E S I S

**QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA
P R E S E N T A :
VICTOR SÁNCHEZ AGUIRRE**

DIRECTORA DE TESIS: MTRA. LUCY REIDL MARTÍNEZ



MEXICO, D.F.

2001



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

DEDICATORIA

ESTE TRABAJO ESTA DEDICADO CON RESPETO Y CARIÑO A MIS PADRES Y A MI
HERMANO

UNA DEDICATORIA ESPECIAL PARA MIS TRES AMIGOS ALFONSO MEJÍA, TERE
CEJUDO Y LUPITA MEJÍA

AGRADECIMIENTOS

Mi franco agradecimiento para todas aquellas personas que me brindaron su invaluable apoyo y ayuda como amigos durante la elaboración de este trabajo

También quedo agradecido de:

La experta asesoría de Lucy Reidl y la amable atención y contribución de mis sinodales Sofía Rivera, Miriam Camacho, Sotero Moreno y Samuel Jurado

El Valioso apoyo técnico de mis colegas, Marcos Verdejo, Marco Antonio Bonaparte, Abraham Lara, Arturo Roldán y César Villagomez. Así como a las fuerzas del IFE Jorge, Mario y Felipe

El amor y la comprensión de mi novia Elizabeth Pocerros.

El sensacional Tío's B... Victor Gamboa, Victor Jiménez, Juan Mejía, Héctor Hashimoto, Luis Angel, Salvador Mendoza, Victor Castro, Sergio, Miguel y Pepe

Toda mi gente querida de Parral Chihuahua y Tlanalapa Hidalgo

Y de manera muy importante a la memoria de mis queridos abuelos y a toda aquella gente grandiosa que se hubiera sentido orgullosa de la celebración del presente acontecimiento, y de cuyo ejemplo derivo la consecución de ésta y todas mis metas, por lo cual quedo agradecido también de mis tíos Joaquín Sánchez y Manlio Sánchez y de mi amigo Flavio Salamanca.

1.- INTRODUCCIÓN	4
LA PAREJA	6
PAREJA, MATRIMONIO Y AMOR	9
AMOR ROMÁNTICO	11
DEPENDENCIA, INSEGURIDAD Y AFRONTAMIENTO	14
DEPENDENCIA	14
INSEGURIDAD	15
REFORZAMIENTO	15
MATRIMONIO	16
CELOS Y ADAPTACIÓN	21
CELOS Y ENVIDIA	23
EVALUACIÓN COGNOSCITIVA	25
ASPECTOS QUE INFLUYEN EN LA EVALUACIÓN	26
CREENCIAS	28
FACTORES SITUACIONALES	28
2.- MARCO TEORICO	30
LOS CELOS: UNA EMOCION COMPUESTA.	30
LOS CELOS ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOGENETICAS Y CULTURALES	33
EL ENFOQUE EVOLUTIVO DE LOS CELOS	366
DEFINICIÓN DE CELOS	433
AFRONTAMIENTO	455
MODELOS DE AFRONTAMIENTO	54
EL MODELO SOCIO CULTURAL DE DÍAZ GUERRERO	544
EL MODELO DE LAZARUS Y FOLKMAN	566
MODELO ESTADO-RASGO DE CATELL	577
MODELO DE CERVANTES Y CASTRO	577
3.- MÉTODO.	60
3.1 PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS	60
3.1.2 Hipótesis de Trabajo.	60
3.2.3. Hipótesis Nula.	60
4.- MUESTRA	61

4.1. Selección de la muestra.	61
4.2. Tipo de instrumento.	61
4.3. Diseño.	61
4.4. Análisis estadísticos.	62
5.- RESULTADOS	63
INSTRUMENTOS	63
VALIDACION DE LOS INSTRUMENTOS	65
ANALISIS FACTORIAL	65
RESPUESTA A LAS HIPOTESIS PLANTEADAS	69
HIPOTESIS DE TRABAJO #1	69
HIPOTESIS DE TRABAJO #2 Y #3	70
TABLAS	73
DISCUSION	78
6.- CONCLUSIONES	88
7.- REFERENCIAS	90
APÉNDICE	

1.- INTRODUCCIÓN

Asumirse como pareja implica enfrentar una variedad sumamente rica de problemas, compromisos y sufrimientos. ¿Es esta una visión pesimista?. No, la historia del hombre siempre se ha caracterizado por el hecho de afrontar múltiples situaciones difíciles. De muchas de ellas, afortunadamente se ha salido avante e incluso se han superado un gran número de problemas al grado de erradicarlos por completo. Algunos otros debido a su carácter inexorable han enseñado al hombre a diseñar estrategias para prevenirlos, evitarlos, matizarlos, o darles otra calidad. La ciencia y el terreno entero de revolución de las ideas ha estado siempre presente en este complicado peregrinaje.

Por eso es importante señalar los pormenores, riesgos o dificultades a las que se habrá de enfrentar al incurrir en determinada decisión, acto o proyecto.

Una relación de pareja, así como el cierre de un trato de negocios, acarrea un compromiso entre los miembros que la integran y valdría la pena planificarla muy bien. Sin embargo, en el primer caso las situaciones se tornan más difíciles ya que en el segundo se estipulan con exactitud obligaciones, límites, cargos, y penalidades por medio de un contrato, que aunque también existe en el primer caso, no habrá de determinar el destino que cobre una relación de pareja ya que es imposible delimitar, obligar o sancionar legalmente los sentimientos.

De aquí la gran popularidad que han adquirido los grupos de orientación marital tanto de recintos religiosos, clínicos o cívicos y la importancia de tópicos tan cotidianos que se han consolidado como uno de los más importantes en la convivencia de pareja como lo son los celos.

En el campo de la Psicología se han abierto las discusiones de rigor en torno al tema de los celos; en cuanto a su origen: que si son de naturaleza innata o bien, aprendida, en

cuanto a su valoración adaptativa que si son buenos o no, en cuanto a su prevalencia, que si es posible erradicarles o si son inherentes a toda relación amorosa y en cuanto a sus diversas categorizaciones, que si difieren los celos del hombre con los de la mujer, hasta que grado son normales y hasta que grado patológicos. Se hará una revisión de la literatura existente hasta el momento.

Del tópico central de afrontamiento se ha tomado el modelo de Lazarus (1966) de evaluación cognoscitiva que fue trabajado por su autor en sus estilos de afrontamiento ante situaciones de estrés. Como es tradicional en los teóricos del cognoscitivismo, la cuestión giraría alrededor del procesamiento de información interno que realiza el ser humano al recibir una señal o estímulo "x". Esto incluiría una revisión de aspectos perceptuales, sociales y motivacionales del sujeto que presenta una conducta de celos.

Desde los aspectos clínicos, laborales, familiares, una "afección" importante de celos tiene repercusiones trascendentales en el curso de la vida. Las actividades cotidianas del hombre se ven afectadas en cuanto a su calidad, la productividad se ve mermada; aunque se tienen noticias de que varios artistas pudieron crear sus más grandes obras en momentos emocionalmente críticos. Por desgracia un sentimiento de celos involucra una complicada red factores que, de prevalecer por periodos muy continuos o recurrentes pueden convertirse en verdaderas obsesiones que en el mayor número de casos van en detrimento del mundo interno y externo del individuo.

En cuanto una situación implique celos por causas de infidelidad aderezado con presencia de relaciones sexuales convierte al tema de investigación en un tópico de gran actualidad pues en los últimos años se ha sabido de más casos en los que se cometen este tipo de actos. No precisamente porque antes ocurrieran con menor frecuencia como lo sugieren los que acuden al fenómeno social de la revolución sexual de la mujer para explicar esta mayor incidencia, sino por una mayor apertura de los medios de comunicación a las demandas de un público que se interesa cada vez mas en la psicología aplicada para resolver problemas domésticos o de índole familiar en general.

En este estudio se desean conocer las diferencias que podrían existir en cuanto a los estilos de afrontamiento que presentan las personas expuestas a una situación de celos en donde no se les presente el componente de la relación sexual cometido por la pareja con otra persona y compararla con los que si presentan este caso. Los sujetos serán jóvenes con un rango de edad de los dieciocho a los treinta años.

A su vez podremos obtener las peculiaridades que distinguen las respuestas emitidas por cada sexo.

LA PAREJA

Pocas son las cosas que configuran el destino del hombre de manera genérica: el nacimiento, la muerte y diversas modificaciones y fluctuaciones de orden filogenético son procesos inherentes a la existencia humana así como a la de otras especies vivas. El hombre ha instituido una gran variedad de actividades, normas y formas de convivencia, de las cuales ha hecho uso continuo de algunas que han correspondido a las necesidades imperantes en las diferentes épocas por las que ha transitado.

La pareja constituye uno de los eventos más significativos a diversos niveles: a nivel organizacional, biológico y hasta místico. Paul Halmos (1996) ubica al matrimonio, la fundación de la familia, la confianza inicial y la heteronomía como los factores integrantes de la necesidad de cohesión social que junto a la necesidad de crecimiento forman parte a su modo de pensar de las condiciones mínimas para la supervivencia.

En algunas culturas pareciera que la unión de pareja se concibe únicamente para fines de propagación de la especie; obviamente se entiende que bajo esta creencia quedaría descartada toda posible aceptación de la unión entre dos miembros del mismo sexo por lo cual se califica a esta postura de provenir de fundamentos meramente biologizantes. Sin

embargo, Claudio Nolli (1965, pag. 16) hace una aclaración al respecto: "El fin del amor es unir al hombre a una mujer para propagar la especie, una respuesta de marcadísimo tinte religioso, inspirada en la Biblia, una respuesta eminentemente teológica pero sin el menor fundamento biológico ni científico". A lo que añade la conveniente distinción del amor, placer y engendramiento. Y tiene razón Nolli, cuando distintas sociedades depositan en la pareja la primordial obligación de procrear, frecuentemente se encuentran motivos místicos inmiscuidos como en la sociedad Hindú en la cual se sostiene la creencia de que es necesario concebir seres pues un alto número de almas esperan la oportunidad de ocupar un cuerpo para reencarnar.

Con fines muy distintos, la sociedad actual tiene en gran valía la unión conyugal, que constituye la coronación de la pareja. Aún para las personas que han atravesado por experiencias desastrosas en su matrimonio es difícil despegarse de la idea de que la consolidación de la pareja la constituye el matrimonio, no importando que la pareja se case nueve o diez veces o que sea de ideas muy modernas como los que intercambian parejas.

Esta actividad de unirse en pareja ha sido una tendencia mantenida a través del tiempo. Ernesto Ruge Atala (1996, pag. 25) nos ofrece una idea de como pudo originarse este fenómeno; lo divide en las siguientes etapas:

- a) Promiscuidad primitiva: es la época nómada de la humanidad, en la que era prácticamente imposible la paternidad. De aquí que la organización social era un matriarcado.
- b) El matrimonio por grupos: los miembros de la tribu se consideraban hermanos entre sí, por tanto, no podían contraer matrimonio con las mujeres del mismo clan por considerarlo como incesto. Eran grupos de hombres con grupos de mujeres.

c) El matrimonio por raptó: esto surge por las guerras. Es la primera forma de matrimonio en la que un hombre toma a una mujer. La mujer es considerada como botín de guerra. Ejemplo clásico, el raptó de las Sabinas.

d) Matrimonio por compra: se consolida la monogamia. El hombre elija a la mujer que deseaba para madre de sus hijos.

e) El matrimonio consensual: es donde se da la manifestación libre de voluntades entre el hombre y la mujer para constituir un estado de mutua ayuda, en función de conservar la especie y que puede ser permanente. Este tipo de matrimonio es el que va a ser la base del actual.

PAREJA, MATRIMONIO Y AMOR

Se debe considerar que en la civilización actual la pareja es asimilada por nuestra sociedad como una comunión entre dos personas que eligen y conforman libremente la forma en que su relación ha de desarrollarse. La finalidad es gozar de los beneficios que ésta otorga a cada uno de sus miembros, principalmente en el terreno afectivo, amén de muchas otras ventajas que pudiera ofrecer, y que tiene su punto culminante (se presta a discusión) en la realización del matrimonio en donde legalmente y moralmente obtienen el consentimiento de la sociedad para procrear y formar normativamente a los futuros ciudadanos.

Ahora se revisará brevemente por qué el ser humano dispone a unirse en pareja. Vimos que existe una razón sustentada en la función procreativa que a menudo está asociada a creencias religiosas o de diversa índole costumbrista; también se sabe que mediante ésta se obtiene el medio para desarrollar los correspondientes requerimientos sexuales y se podría aducirle también de brindarle utilidades (sobre todo al hombre en la antigüedad), laborales a alguno o a ambos miembros del consorcio.

Sin embargo se sabe que ninguna de las razones antes citadas pueden ser lo suficientemente fuertes como para que dos personas decidan establecerse entre sí de hecho (aún en condiciones adversas). En la actualidad estos motivos serían insostenibles si es que se está de acuerdo con la definición de la cual se parte en este apartado; muchos años atrás quedaron mermados frecuentemente derechos de elección, cuyo caso no nos atañe más.

Existe un móvil que todos reconocen como la verdadera fuente o fuerza de unión que enviste a toda relación de pareja. Dicha fuerza, dada la complejidad subjetiva que encierra, ha sido difícil de tratar por la ciencia, sin embargo, se le debe dar un status primordial dado que, sea lo que sea, existe un sentimiento universal que le reconoce y ubica como motor fundamental de unión en la pareja: el amor.

Nunca se acabaría de revisar los conceptos que sobre el amor se han escrito, simplemente cada uno tiene el propio. Así, se podría ir desde " las cosquillitas en el estómago", " la embriaguez divina", " el estar loco por alguien ", " el sentimiento más noble del mundo" o " el grado más alto de sublimación". Todos ellos implican diversidad de fondo entre sí, por ejemplo la descripción que explica el fenómeno por sus partes: " es cuando no puedes dormir por pensar en la persona amada, o también cuando te palpita más rápido el corazón, te sudan las manos y sientes cosquillitas en la barriga cuando se te acerca ". Este tipo de referencia enumera el cuadro sintomático del enamoramiento, pues se asocia con la palabra amor. Es éste tan difícil de explicar que es frecuente que se recurra a las sensaciones experimentadas por el sujeto cuando atribuye la emisión de determinadas respuestas fisiológicas a dicho agente, es una expresión romántica por su origen aunque no tanto por su forma como lo sería en cambio: " es conocer el cielo llevado en brazos de un ángel celestial", donde se hace más énfasis en la experiencia subjetiva y a la composición poética. Una tercera expresión como "estar loco por alguien" podría constituir una combinación de las anteriores al percibir esa sobre excitación de los sentidos ante el objeto amado y no poder darles un sentido o un orden mediatizado por la racionalidad y a la vez se le usa como metáfora. Cualquiera que sea el significado que le atribuya el poeta o el romántico, es muy diferente éste tipo de calificativos si lo comparamos con definiciones del tipo de "es el grado más alto de sublimación del ser humano", la cual conduce a una reflexión más del tipo intelectualizado, más concretamente de vía psicoanalítica. Es decir, visto desde otra experiencia, la experiencia científica o de pretensiones científicas. Otras experiencias serían, la mística, o la emitida bajo la influencia de una droga, sin considerar que entre estas se guarde algún tipo de relación.

Distaría pues, considerar el amor como una sublimación, proceso mediante el cual un sujeto transforma inconscientemente una posible respuesta o grupo de éstas que originalmente corresponderían a una naturaleza primaria o primitiva emparentada con instintos agresivos en una respuesta socialmente aceptada, de elevada calidad creativa o moral con fines de adaptación o de disminución de la angustia, de considerarlo como la

herencia de Afrodita o de un flechazo de Cupido. Tal vez está complejidad para definirle se deba, como se ha dicho y como aporta Nolli, a que es una experiencia que se tiene que vivir para conocerle. A lo anterior habremos de añadir que existen muchos tipos de experiencia. En este estudio se remitirá a la experiencia coloquial del grupo que se ha escogido. La ventaja que concede la recolección de respuestas es que recogemos de cada sujeto la respuesta personal, pudiendo derivar hipótesis generales de las mismas.

Vuelvo a recurrir a la afirmación de Nolli (1996, pag.27) en cuanto a la complicada tarea de definir el amor: "la experiencia es algo que no se puede adquirir ni por vía intelectual ni volitiva. No es cuestión de inteligencia ni de buena voluntad sino de una sucesión de vivencias que se han ido teniendo en fuerza de vivir la vida como hoy se suele decir ". Se entiende por actividad extra racional, que escapa de toda evaluación de orden lógico, ético, moral y a la muy comentada "economía psíquica ". Incluso resulta especialmente difícil de asir-como se puede sobrentender- para el mismo portador del sentimiento; por eso los conceptos al respecto están plagados de metáforas pues solo se puede dar una aproximación o una representación para referirle, sin embargo, el amante se ubica dentro de una justificación racional de sus actos y de sus sentimientos (a menos que efectivamente " pierda la razón ") es decir, como dice Nolli el amor es extra pero no antirracional.

AMOR ROMÁNTICO

Quizá la fama que han obtenido los franceses de conocer de cabo a rabo todos los menesteres del amor tiene su base en la historia. Morton Hunt, remite a los acontecimientos que probablemente dieron origen a lo que se ha catalogado " amor romántico " (Morton Hunt- 1959, 131).Fue a finales del siglo XI cuando un puñado de poetas y aristócratas del sur de Francia, cultivaron una serie de preceptos sobre el amor que tuvieron tal repercusión al grado de convertirse en "una filosofía social que configuró las maneras y la moral de la sociedad occidental".Dicha filosofía no tenía precedentes en

occidente y aunque Hunt menciona que el contenido de ésta versaba de acuerdo con las costumbres que proliferan en las sociedades burguesas," Fue al principio un deporte particular de la aristocracia feudal, pero llegó a convertirse en el ideal de las clases medias; y, con una incoherencia asombrosamente coherente, ensalzó al mismo tiempo al adulterio y la castidad, la doblez y la fidelidad, la licencia y la austeridad, el sufrimiento y el placer ".

Dicha tendencia no ha perdido popularidad, tal vez, por razones de simpatía, por la belleza estética de su forma, o por que obedece quizá a un rencuentro del hombre con sus potencialidades instintivas sentimentalistas. Quizá, pensándolo desde otra perspectiva, cumple con una función social adaptativa en el que procesos a gran escala de índole sublimativo o de identificación, conducen al hombre a una más armoniosa consecución de sus fines. Todas estas suposiciones parten de acuerdo al lente que se utilice para verlas, lo que si es indudable es que el cultivo por el amor romántico sigue en boga.

Existen algunos postulados teóricos que guardan en su ideología una consistencia con las ideas románticas del amor. Personajes como Abraham Maslow y Erick Fromm han tenido en consideración los tipos de amor que pueden existir. El primero distingue los tipos: " amor de deficiencia", que nace de necesidades de ser amado, de tener seguridad y aceptación y el " amor al ser " que es ubicado en lo más alto de la escala, es el amor en " plenitud " al que pocos pueden acceder asegura Maslow (1954). Algo parecido ocurre con Fromm; el propone que un amor verdadero y sano es aquél en el que el enamorado brinda todo al ser amado no dependiendo de los favores que para sí pudiera obtener a cambio, amar es dar, si no se da entonces no se sabe amar. La diferencia entre estos autores radica en que Maslow solo establece la distinción de estos tipos de amor y subraya que solo personas prodigiosas o virtuosos pueden acceder al " amor al ser ", mientras que Fromm cree que cualquiera puede acceder al verdadero amor y lo asocia con salud mental, asegurando que gran parte de los problemas emocionales tienen un trasfondo cultural en donde no se domina el " arte de amar ".

Esta idea de que existe un amor verdadero, virtuoso, pleno y además, un amor interesado, efímero, a medias o que es para sí mismo, está extendido en la mentalidad de muchas

personas. Las canciones populares lo expresan rutinariamente; "casi todos sabemos querer pero pocos sabemos amar", expresiones comunes de los norteamericanos como: "¿Do you love me? Yes, I love you. But...¿do you love me, love me?", establecen claramente esta distinción probablemente semejante en todas las culturas.

Otras referencias sobre el amor romántico se pueden encontrar bastante en la poesía, en la literatura en general, radio, televisión, etc. En cualquier casa o calle de cualquier ciudad, existe un tratamiento apolítico hacia el amor desinteresado y pasional.

DEPENDENCIA, INSEGURIDAD Y AFRONTAMIENTO

Dentro de las explicaciones poco románticas que se conocen podemos ver figurar ciertos componentes que parecen ser los más comunes en esta clase de abordaje, la dependencia, la inseguridad y el reforzamiento constituyen algunos de los factores que suelen mencionarse para responder a la cuestión de la unión amorosa.

Aunque los tres términos guardan relación entre sí se puede encontrar predominancia de alguno de ellos en ciertos casos por lo que se habla de ellos por separado.

DEPENDENCIA

Se recuerda al clásico cuadro de la señora elegante con su French Poodle; esta raza canina desarrolla tal dependencia de su ama que le es indispensable su presencia para subsistir. De forma semejante proponen ciertos teóricos el papel de la dependencia en el amor.

La dependencia genera ansiedad por el temor de la pérdida inminente del objeto ya que significaría la ruina para el amante. El contexto que viven ambos miembros está investido del uno y del otro; de ahí los dolorosos trastornos ocasionados cuando hay ruptura de una relación duradera. Berscheid y Fei (1981) proporcionan datos de dos autores que han predicado estas ideas como Klein y Riviere (1953), quienes consideran que la cuestión de la ansiedad de dependencia está presente en toda relación amorosa. De acceder a esto, se podría ver entonces al amado como el sazonador que hace la vida del amante más sabrosa, de la misma forma en que actúa la salsa catsup para el Hot-dog o el queso fundido para los nachos.

INSEGURIDAD

Es cierto que la dependencia hacia alguien o hacia algo puede generar angustia o inseguridad, y la puede generar de una forma desmedida . Pero pensémoslo también a la inversa; una inseguridad intrínseca del amante puede ser la creadora de la dependencia. Hablamos de las personas que creen que jamás podrán encontrar a alguien que les ofrezca afectos y reconocimiento; tal vez su pareja ni siquiera le proporcione dichos bienes sino todo lo contrario; en este caso, la misma inseguridad sería el motivo de su propia dependencia.

Toda relación de pareja fomenta cierta dependencia entre sus miembros, están juntos por algo; incluso el hecho de mantener una relación juntos aunque no estén enamorados entre sí obedece a algún tipo de dependencia. Sin embargo, no necesariamente estará presente de igual forma la inseguridad -por eso el intento de medir la correlación entre estos dos factores en la relación de pareja, investigación llevada a cabo por Berscheid y Fei (1976) no arrojó aportación positiva a su hipótesis-. El hecho de que alguien dependa, mucho o poco, de alguien no necesariamente le induce inseguridad a sus miembros; uno de ellos puede depender extremadamente del otro pero, a su vez puede estar completamente seguro de la dependencia que a su vez ejerce sobre su amado.

REFORZAMIENTO

El mantenimiento de conductas de acercamiento entre dos seres se logra en función de las gratificaciones que obtiene uno del otro y hará gratificantes por asociación a todas las señales que le remitan psíquicamente a estas satisfacciones. Esta visión tremendamente mecanicista dice pobremente lo que abundantemente se puede derivar de ella. El reforzamiento se puede lograr sobre ciertas conductas. Nunca va a dejar de ser importante para ningún teórico de la Psicología aunque la mayor parte de las veces resulten

infructuosos los intentos de aplicación de estos teoremas y muchas de sus investigaciones terminen diciendo menos de lo que se esperaba. Se sabe que, en efecto, por razón de supervivencia, el ser humano bien puede obedecer a patrones de asociación que le conduzca a la obtención de gratificaciones que le guíen para la consecución de habilidades y al aprendizaje generalizado, así como a una sociabilización e incluso, para lograr fines de orden simbólico, por lo cual resulta interesante considerar al amor como un generador de satisfactores de múltiples requerimientos adaptativos de cualquier orden, aunque muchas de las conductas implicadas en este proceso escapen al entendimiento lógico.

Como se ve estos tres factores guardan estrecha relación, incluso en el hecho de que son teorías desprovistas del elemento romántico, cuyas consideraciones sobre el fenómeno se habrán de tener en cuenta siempre pues hace eco con la percepción del amor que sienten todos los seres humanos.

MATRIMONIO

Habiendo hecho un breve recorrido por las diferentes perspectivas que se le han atribuido al amor y a la pareja se pueden entrever algunas cuestiones que generan, explican e intentan dar respuesta a cuestiones relacionadas con el tema del matrimonio. Por ejemplo se ha visto que el móvil principal, el amor, es generador de la unión en pareja ya sea que obedezca a un amor idealizado, romántico, convenenciero, etc, como se guste considerarlo. Al igual que los otros tópicos que se han mencionado, el matrimonio constituye un tema bastante controvertido que se puede originar por múltiples razones contenidas en el seno mismo de la pareja que lo constituye.

Mantenido por la mayoría de las civilizaciones como un ritual a menudo asociado con la divinidad, con el bien y con lo hermoso, el matrimonio puede ser fuente de la desintegración de la pareja: el encerrar a dos personas bajo el mismo techo, sobre la

misma cama, bajo tortuoso juramento de fidelidad hasta que la muerte los separe, reza la epístola. Generan por razones de naturaleza humana, la discordia de sus miembros, los gustos, los hábitos, las virtudes, los vicios, las pijamas, los ronquidos, los suegros; son verdaderas pruebas de tolerancia para ambos y como es de esperar en toda prueba, uno terminará por claudicar antes que el otro. El número de divorcios como es de todos sabido, se ha incrementado en todo el mundo; se podría pensar que la tolerancia de los cónyuges es cada vez menor o tal vez que las ansias de libertad se han incrementado, etc. Lo que sí se sabe es que ahora la mujer depende menos del hombre, en el terreno económico por ejemplo, ha obtenido derechos que se le habían negado anteriormente.

Ante dichas circunstancias se esperaría una importante disminución en la frecuencia con que se efectúan los contratos matrimoniales, sin embargo éstos siguen apareciendo a la orden del día. " El matrimonio no garantiza amor, ni sexo, y nunca los garantizará " (Lake y Miller, 1980) . Sin embargo, la imagen que ofrece el matrimonio permanece inerte a pesar de la mala experiencia que ha resultado para numerosas parejas, muchas de las cuales aseguran no volver a emprender otra empresa conyugal nunca más pero terminan casándose dos o tres veces más, si se les presenta la oportunidad.

La primera causa que viene a la mente para explicar dicha paradoja, está contenida en los prejuicios y convenciones sociales, morales y religiosas. Dichos factores, a su vez están enlazados a otros elementos como lo son el hecho de que el matrimonio otorga el boleto de entrada hacia una actividad sexual activa y porque no, la consecución de algunos ideales: la maternidad y hasta el tener una boda más bonita que la de las amigas o la de las primas juega muchas veces un papel preponderante, parecido a la fiesta de quince años. Es muy comentado también, que " se casó para salirse de su casa pues salió con su domingo siete ".

Sin embargo aunque todos estos motivos, además de parecer muy convincentes suenan muy familiares, no se deja de pensar en las verdaderas razones, muchas veces ocultas, muchas veces igualmente familiares, y también muchas veces desconocidas para uno mismo. Dentro de este tipo de causales ubicaría a Lake y Hills (1980) con su comunicado,

" el modelo de matrimonio ideal continúa entre nosotros; los mecanismos de defensa con que se enfrenta la sociedad a la sexualidad desenfundada de sus miembros, considera al matrimonio todavía, control vital para proteger nuestro sistema de vida".

En la actualidad, casi todas las parejas experimentan relaciones sexuales preconyugales, muchas veces con diferentes parejas; no hay una apariencia bajo circunstancias de represión o impedimentos que imposibiliten este tipo de actividades. Por el contrario, una serie de circunstancias actuales les facilita el acceso: la proliferación de hoteles de paso con precios acordes a las posibilidades de los estudiantes, la intensificación de programas informativos, campañas orientadas para dar educación sexual a los jóvenes, incluso se reparten actualmente preservativos en las escuelas.

Aún así, la sociedad sigue ejerciendo una constricción en lo tocante a la licitación moral de las prácticas sexuales. La mujer ha escalado peldaños en lo que a derechos se refiere en todo menos en el terreno del libre ejercicio de sus actividades sexuales. Piénsese en las mujeres más liberales que tratan de llevar una vida plena de satisfacción sexual, que intentan sacudirse de prejuicios que las limiten. Estas mujeres tarde o temprano cambian su actitud pues llegan a sentirse incómodas, usadas, débiles o porque añoran la situación de sus amigas "debidamente casadas y felices". Una mujer que ha experimentado numerosas relaciones sexuales con diferentes hombres no se atreve a confesar el dato real. El hombre en cambio es exhaustivo en lo que a referencias se requiera. La mujer que se ha acostado con muchos es calificada de "promiscua ", el hombre en un caso semejante es considerado " suertudo " ó " un .c... bien hecho "; que no constituye una ofensa sino un piropo.

Entonces, ¿cúal sería la acogida hacia la hipótesis de que el matrimonio ejerce una función de control ante unos instintos sexuales desbordantes que por medio del mismo pueden ser parcialmente satisfechos y a la vez amagados?

Existe un conocido dicho popular que dice: " una buena esposa debe ser a la vez una buena amiga y una buena amante ". Existe una variable : " que ante la sociedad debe mostrarse como una buena compañera, con los hijos como una buena madre y en la cama

como una p... ". Se puede ver entonces la clase de permisividad que es capaz de ganar la mujer en el matrimonio, se desea una compañera que mantenga " vivo el fuego " en su relación marital, se le provee incluso de la indumentaria adecuada, "baby dolls ", tangas, ligeros, etc.

"¿ Y para que querría ser yo una "p..." si eso es algo muy feo ? " podría reclamar mas de una mujer ante dichos comentarios populares. Y la respuesta es, que por múltiples razones. Cualquiera sabe que una mujer es capaz de disfrutar del sexo tanto o más que el hombre, sobre todo si se ve liberada de prejuicios morales que la inhiban. La fantasía de ser una "p... " o de poder ser la mujer más fogosa del mundo en un ambiente secreto, legal y cómodo le permite echar fuera todo ese poderío erótico de que es capaz.

Se puede comprender, en lo que al ámbito sexual se refiere, las ventajas que en el ramo de lo sexual se obtienen por medio del matrimonio, aunque sea a veces sólo de manera efimera.

Pero se han dejado de lado las motivaciones de tipo románticas que incitan a la unión conyugal, que, a fin de cuentas se está obligado a aceptar, aunque no sea éste susceptible de medirse por medio de un experimento.

Aunque la institución matrimonial ofrece mucho que desear a una pareja de ideas modernas, sigue siendo parte de las metas a cumplir por parte de hombres y mujeres (y homosexuales incluso) y, ante las dificultades que el mismo ofrece solo se han incluido algunas alternativas (sobre todo en Europa) para hacer del matrimonio un enlace donde la pareja no tenga que sacrificar su libertad sexual exclusivamente con el respectivo cónyuge. Al respecto Rage Atala (1996) hace una clasificación de los nuevos estilos de matrimonio:

a) Matrimonio de ensayo: unión de dos personas, en el cual se emplea el control natal y puede ser disuelto por voluntad de las partes. Hay un compromiso formal de tiempo limitado, que puede ser renovado o disuelto al final de un determinado periodo.

b) Matrimonio abierto: los esposos O'Neill, antropólogos, usan este término para describir una meta y algunas líneas para el matrimonio, conforme a las cuales ambos miembros de la pareja se comprometen a trabajar su propio crecimiento y el de su compañero.

En general se trabaja en la flexibilidad de los roles, la compañía profunda con otros, las comunicaciones abiertas y honestas y las metas similares; la pareja trabaja en modo de lograr una relación más libre, igualitaria y productora de desarrollo.

c) Contratos matrimoniales: impone el uso de un contrato más o menos formal. Tal contrato o documento puede señalar explícitamente las expectativas mutuas de la pareja con respecto a la relación, los patrones de deberes, derechos y tareas que deben realizar cada uno, condiciones para finalizar la relación y otros más.

Tanto este sistema como el anterior, buscan aumentar los logros y minimizar los problemas del matrimonio, sin una divergencia radical en la forma. Su objetivo es asegurar la igualdad entre los dos sexos y destruir los roles estereotipados de "marido" y "mujer".

d) Matrimonio seriado: también llamado "monogamia progresiva", es cuando el individuo se vuelve a casar una o más veces, después del divorcio o muerte del cónyuge previo. Es más un hecho que un experimento intencional en los estilos matrimoniales alternativos.

e) Arreglos comunales: estos arreglos varían ampliamente en propósito y forma, por lo tanto no se puede generalizar. Sin embargo, su meta es desafiar la "exclusividad" dentro del matrimonio, y buscan enriquecer el desarrollo personal.

Sus formas importantes son:

1) El cambio de lecho: tiene como meta obtener una mayor permisividad sexual y lograr una mayor excitación en la vida sexual de los participantes. Generalmente altera el estilo básico de la pareja. Estudios posteriores que se hicieron (Broderick, 1973), mostraron

que la pareja promedio se cansó de este patrón después de dos años y volvieron al patrón monogámico.

2) Matrimonio en grupo: aquél que involucra a tres o más individuos.

CELOS Y ADAPTACIÓN

Es muy probable y algunos autores coinciden con la idea de que los celos constituyen un vestigio que guardó estrecha relación con mecanismos adaptativos en un pasado remoto. Con sus correspondientes matices diferenciales, el hombre primitivo tuvo que mantener una reacción de alerta o se podría llamar de celo ante sus semejantes con la función de cuidar todos aquellos objetos que le resultaban indispensables para subsistir. No habiendo mas ley que la ley del más fuerte, cada individuo era responsable de sí mismo y es así como de manera parecida a algunas otras especies vivas, el hombre asumió un comportamiento territorial con fines de supervivencia.

Hermann Vollmer (1946) aporta comentarios al respecto: " como vestigio de esta reacción arcaica persiste aún en el hombre civilizado un estado psicossomático de cólera - palidez y taquicardia - debida probablemente a la secreción de adrenalina, que le prepara para la agresión física". Aunque en la actualidad las reacciones ante una situación de celos no desborda necesariamente en un ataque físico, sino que por diversas contingencias represivas se ven canalizadas a tipos de reacción más sofisticados. Aún así se pueden ver en su máxima plenitud, escenas de celos disparadas impulsivamente; en escala menor en los adultos y en su totalidad en el caso de niños pequeños que aún no han sido sometidos suficientemente a las normas sociales.

Aunque en el contexto de la pareja los desbordes de celos producen desajuste en lugar de adaptación para cualquiera de los amantes, se puede mencionar la aportación que pueden brindar si se extrapola el problema a cuestiones de desarrollo personal, como, por

ejemplo, la competitividad. Se dice que la competencia favorece, en términos de mercado, el nivel de calidad del servicio o producto ofertado al consumidor; en términos parecidos se sabe del poder motivacional que infunde a una persona el sentimiento de competitividad, el cual guarda estrecha relación con sentimientos de celos. Se cela el objeto u objetivo deseado, se quiere para uno, y entre mayor sea la distancia entre éste y el rival, menor será la sensación displacentera que genere. En una pareja las reacciones de celos, además de disparar sensaciones displacenteras pueden proporcionar también que el miembro celoso incremente o mejore en varias de sus actividades, para que de esta forma, pueda competir con el rival real o imaginario.

Vollmer, en sus estudios de celos en los niños brinda observaciones en las que determinadas reacciones de celos pueden encaminar al hombre desde sus días más tempranos o acelerar su productividad y su independencia por medio de un mecanismo que el llama " retrainimiento " (pag. 94) " en un intento de superar el dolor y la tensión emocionales, el individuo celoso se aparta a veces de la persona amada. Si ama menos, sufrirá menos... "Esto no significa que dicho sentimiento no haya acarreado experiencias dolorosas para el infante, pero en algunos de los casos pueden desembocar en resultados benéficos para éste". El retrainimiento puede verse seguido por la concentración en la propia persona, por una gradual autonomía y por una verdadera creatividad (pag.95).

En este pequeño apartado, se ha abordado brevemente una posible justificación adaptativa de los celos. Se abordará más sobre éste supuesto en un capítulo subsecuente. Sin embargo, y a lo largo de este estudio se verá que existe la otra cara de la moneda, es decir, una perspectiva desde la cual se observará el carácter destructivo y desintegrativo que puede ejercer tal sentimiento en la pareja y la sociedad en general. Así mismo, se hará notar a las reacciones celosas como un proceso normal; desempeñan en las personas una " simple ", por llamarlo de alguna forma, manifestación de sentimientos amorosos e incluso son indicadores de tipos de personalidades que canalizan en ellos ciertas tendencias que no pueden encontrar otras vías de desfogue fácilmente.

CELOS Y ENVIDIA

Mucho se ha discurrecido acerca de la diferenciación entre celos y envidia; la discusión toma diversas rutas, mientras algunos autores se esfuerzan por identificar las características que los definen como fenómenos plenamente independientes, otros se han convencido de que ambos conceptos describen la misma cosa, en cuanto que algunos mas se han convencido de que son diferentes pero uno de ellos no puede existir sin el otro.

Lara Díaz (1997), recogiendo algunas consideraciones de diversos autores, muestra en su investigación el porqué gran parte de estos se inclinan en considerar que existen elementos discriminativos entre ambos conceptos, entre los cuales figuran: Que se producen en diferentes tipos de relación, y, que provienen de distintas fuentes. En el primer punto señala que los celos ocurren en relaciones de tipo " triangular " ya que involucra a tres miembros; El miembro que ostenta la conducta celosa, el miembro que es victimario o causante de esta conducta, y el rival o cómplice imaginario o real del segundo. En el caso de la envidia el tipo de relación es " bipolar ", es decir, entre dos miembros el que experimenta la " envidia " y el que la causa o inspira.

Otra de las distinciones que se han resaltado mencionan que en los celos hablamos siempre de una relación entre personas, se cela a un miembro de la pareja, a un familiar o a alguna persona querida o amada, mientras que en la envidia se trata de un objeto, un bien o un reconocimiento. Sin embargo, aunque se está estableciendo la separación de estos tópicos se menciona que la envidia está incluida en toda emoción de celos, en este caso debido a que el celoso puede sentir envidia del rival y esto es lo que hace ambigua la separación para otros autores, ya que en un caso de envidia, se puede a la vez estar celoso, ya que el " bien " que ostenta el que " es envidiado " puede ser un objeto amoroso para el que siente envidia. Ante este caso, los defensores de la distinción entre celos y envidia argumentarán: ante esta contingencia ya no estaríamos hablando de envidia ni de celos, pues se está involucrando una relación y no un objeto.

Dado este análisis podemos concluir que la distinción clave que defienden algunos autores se refiere a " relaciones " y " objetos ", pero esta indiscriminación deja sin convencer del todo a muchos.

En otro tipo de análisis se acude a la clasificación que divide a las emociones en "primarias " y " compuestas ", dentro de la cual quedaría la emoción de celos como " compuesta " y la envidia se sometería a una controversia ya que se ha hablado de que es compuesta ya que se compone o deriva a su vez de otras emociones primarias como podrían ser el "enojo", pero también se han considerado como una emoción innata o primaria (Melanie Klein, año). Los celos se han considerado como una emoción compuesta pues se habla de componentes de enojo, miedo y envidia que le conforman.

EVALUACIÓN COGNOSCITIVA

Es un proceso que tiene la misión de examinar las diversas situaciones que se le presentan a un individuo determinando, las formas de afrontarlo y las consecuencias que esta respuesta pueda acarrearle. Lazarus y Folkman (1996) distinguen dos aspectos básicos de la evaluación cognoscitiva, la evaluación primaria y la secundaria. La primera se ocuparía de valorar si la situación que se presenta es benéfica o perjudicial para el sujeto, además contempla las implicaciones que pudiera causarle no solo en ese momento sino a futuro y de qué manera. La segunda valora las posibilidades de responder ante dicha situación, es como la selección de la mejor opción para afrontarle.

La evaluación primaria habrá de determinar que situaciones repercuten de manera benigna y cuales de manera estresante para el sujeto, así como identificar o dejar de lado a aquellas situaciones irrelevantes para su persona.

Las evaluaciones consideradas como " estresantes " son aquellas en las que se identifique daño, pérdida, amenaza y desafío. Ante una situación de esta naturaleza, la evaluación cognoscitivas ha de analizar y preparar las formas de afrontarla por medio de una evaluación secundaria. En términos de Bandura (1977 a 1982), se puede decir que la evaluación secundaria contempla tanto, una " expectativa de eficacia ", es decir, la valoración de una conducta que logre ciertas metas u objetivos y la certeza con que se puedan afectar otras "demandas internas y externas que podrían ocurrir simultáneamente " (Lazarus y Folkman, pag. 60).

Bajo esta perspectiva se contempla al proceso de evaluación cognoscitivas como el responsable de las reacciones emocionales, pudiendo cambiar dicha reacción en función de futuras evaluaciones (reevaluación).

ASPECTOS QUE INFLUYEN EN LA EVALUACIÓN

Al igual que otras investigaciones que tocan temas relacionados con la conducta se encuentra siempre con la presencia de algunos factores que se han sopesado numerosas veces; los entornos físicos y sociales versus factores de personalidad, tanto uno como otro han tratado de figurar como los protagonistas de los problemas planteados. Siendo imposible hacer caso omiso de cualquiera de estos factores, se habrá de evitar caer en balances en cuanto al status que debamos asignarles. En vez de esto, debería enriquecerse cada una de estas visiones (ambas) apostándoles ejemplos, pruebas y otras observaciones, si se considera a la evaluación cognoscitiva como un modelo que completa el entorno " objetivo " y subjetivo de cada ser humano.

Lazarus y Folkman (pag.79), identifican dos características que determinan la evaluación; los compromisos y las creencias. " Los compromisos expresan aquello que es importante para el individuo. Así mismo, deciden lo que se halla en juego en una determinada situación estresante. Cualquier situación en la que se involucra un compromiso importante, será evaluada como significativa en la medida en que los resultados del afrontamiento dañen, amenacen o faciliten la expresión de ese compromiso. Los compromisos deciden también las alternativas que el individuo elige para conservar sus ideales y/o conseguir determinados objetos ". (pag. 80-81).

Todas las situaciones que se le presentan como reto, amenaza, etc, le competen al individuo; habrá de evaluarlos y afrontarlos. Pero esta evaluación tomará otro curso si es que esta situación involucra a la vez importantes compromisos para el sujeto. Este factor de compromiso anticipa las diferencias en cuanto a respuesta que se tendrán al exponer a varias personas a un mismo estímulo o situación.

El sujeto que se ve expuesto a una cierta situación que lleva implícita ciertos intereses personales o compromisos se verá sensiblemente afectado en cuanto a la evaluación que lleve a cabo sobre el asunto; el individuo puede tornarse más vulnerable ante ésta y ésta

vulnerabilidad le acarrearán consecuencias que le pueden ser perjudiciales. Cuando el compromiso se encuentra profundamente vinculado con alguna situación que es amenazante para sus intereses el sujeto puede sentir que disminuyen sus capacidades para hacerle frente. En el mejor de los casos los compromisos pueden dotarle de impulsos para salir adelante de dicha situación, le puede mover a intensificar su esfuerzo para salvarlos, sin que supongamos que desaparezca el estrés psicológico que le acompaña.

CREENCIAS

“Las creencias son configuraciones cognitivas formadas individualmente o compartidas culturalmente”(Wrubel et al.,1981).

Todo ser humano carga bajo el brazo su respectiva carga de creencias: culturales, religiosas, etc. Es importante tener en consideración que cualquier cambio en el acervo personal de creencias, personales o del grupo al que pertenece el sujeto, repercutirá en las evaluaciones que realice.

Las creencias se refieren a aquello que uno piensa que es verdad, al margen de que le guste o le merezca desaprobación, mientras que los compromisos reflejan valores; es decir, aquello que uno prefiere o considera deseable (Wrubel et al., 1981).

La creencia en un ser superior, por ejemplo, ha ayudado a muchas personas a afrontar condiciones muy adversas, así como la creencia en una autoridad médica le otorga al paciente un clima más relajado, de confianza que le puede infundir tranquilidad, paciencia o valor, condiciones que favorecen al tratamiento de su enfermedad; los psicólogos se valen mucho de esta confianza, por lo cual se esfuerzan en propiciar empatía con sus pacientes.

FACTORES SITUACIONALES

Como se ha comentado anteriormente, la evaluación de cualquier situación estará determinada por las características personales de cada individuo, por sus compromisos y creencias, etc. Sin embargo, existen ciertas condiciones que le pertenecen a la situación en sí y que muy constantemente producen en las personas sensaciones de amenaza o de

peligro. Por ejemplo una situación novedosa puede acarrear estrés en una persona que no sabe como actuar ante ésta pues no posee experiencia previa que le permita buscar los medios idóneos para controlarla. La mordedura de una serpiente, es una situación que genera invariablemente un cierto grado de estrés, variando en intensidad de acuerdo al manejo que tenga el sujeto de éste tipo de situaciones, si le ha ocurrido anteriormente, si lo ha visto en alguna parte; se lo han platicado o lo leyó en una revista, etc. La evaluación fluctuará de acuerdo a la información que sobre los hechos haya obtenido en el pasado.

La predictibilidad es otro factor situacional que genera estrés, prueba de esto son las películas de suspenso; una película con elementos de suspenso genera más estrés en el espectador que una que prescinde de éste.

Una persona que espera un ataque de un adversario en medio de la oscuridad generará un alto grado de estrés ya que sus elementos para afrontarle estarán disminuidos.

Asimismo factores temporales como la inminencia de la situación estresante, su duración, su incertidumbre jugarán un papel importante. Por razones obvias una exposición breve ante un estímulo aversivo tiene que diferir, en términos de evaluación al tipo de afrontamiento ante una presentación prolongada del estímulo aversivo. Por ejemplo, puede ser que la respuesta ante el segundo le imponga una aceleración en su esfuerzo o una mayor continuidad o constancia en la resolución del problema o, tal vez, le conduzca a bajar su nivel de estrés llevándolo hacia una habituación con el estímulo aversivo, que le reduzca el estrés. Así siendo despejado de esta presión podrá incrementar sus expectativas de afrontamiento.

2.- MARCO TEORICO

LOS CELOS: UNA EMOCION COMPUESTA.

Las emociones, de acuerdo a algunos autores como Hupka (1978), pueden ser consideradas como emociones primarias o como emociones compuestas, de acuerdo a algunas de sus características. Las primeras llevan este nombre por ser consideradas como básicas; se pueden identificar fácilmente debido a que cada una de ellas se manifiesta de una manera que la hace particular y diferenciable de las demás.

Las emociones compuestas reciben éste nombre debido a que se supone que están constituidas por una combinación de emociones primarias. Los celos están considerados dentro de este rubro.

Para entender como se realizan estas categorizaciones y sobre todo para poder comprender el lugar de los celos dentro de ellas, se citan aquí algunos criterios considerados por Hupka, para identificar a las emociones primarias, si una emoción cumple con estas cláusulas deberá ser considerada de este modo.

- “1- ¿Pueden ser expresadas estas emociones en el rostro?
- 2- ¿Esta expresión trasciende las fronteras culturales?
- 3- ¿La expresión innata tiene un origen innato, de tal forma que un individuo ciego pueda expresarla de la misma forma que el resto de las personas, o se presenta más tardíamente como resultado de la imitación del niño de los gestos de los adultos?”

De acuerdo a Hupka, ciertas emociones responden positivamente a estas características, entre ellas se encuentran el enojo, el miedo, la felicidad, la tristeza y la sorpresa. El resto de las emociones, que no se refieran a sinónimos u otras acepciones que hagan

referencia a las anteriormente citadas, son consideradas como emociones compuestas. Este segundo rubro contempla a la envidia y a los celos como algunos de sus ejemplos.

Uno de los problemas que han tenido que confrontar las investigaciones de las emociones que contemplan estos rubros ha sido el de determinar cuáles combinaciones de emociones primarias dan vida a las distintas emociones complejas. Podemos mencionar un interesante recuento realizado por este mismo autor en el que aparecen los nombres de una gran variedad de personajes que incluyen, entre a otros, a Freud; a Klein y Riviere; a Davis y a Podolovsky por ejemplo, y de las emociones mencionadas como componentes de los celos se han citado otra cantidad muy extensa que incluye a el odio, el enojo, el miedo, la furia, el amor, la autocompasión, la depresión y el pánico entre otras

Aunado a estos componentes se deberá añadir la consideración correspondiente de los factores culturales que conforman el entorno de cada sujeto. De acuerdo también a las diferentes situaciones que se presenten en cada caso, pueden verse inmiscuidas ciertas emociones de manera diferencial; puesto que en un individuo pueden tomar cierto protagonismo algunas de ellas, en otro pueden aparecer con un papel secundario o terciario. Por mencionar un ejemplo Hupka hace referencia a los celos motivados por el interés de una esposa hacia el rival; lo cual convocaría al esposo a sentir enojo, mientras que en otro caso, ante la pérdida de una relación marital, se podría observar tristeza o tal vez miedo ante la situación de encontrarse solo.

Reidl (1985), realiza otro recopilatorio de estudios teóricos que aportan otros datos. Por ejemplo, cita que autores como Lobsenz, Mead, Beecher y Beecher consideran que los celos denotan fuertes componentes de sentimientos de inferioridad y autodevaluación. En tanto que evidencias empíricas como las de Jaremko y Lindsey añaden preocupación e intolerancia en la conducta cognoscitiva. En el mismo tenor de ideas se señala a Bringle et al que reportan señales de ansiedad, dogmatismo y un estilo de locus de control externo en sus sujetos experimentales.

Otros factores asociados a esta emoción citados por Reidl son los siguientes:

Angustia (Jaremko y Lindsey) ; neuroticidad e inseguridad –en el caso de las mujeres- y amor romántico y dependencia –en el caso de los hombres (Mathes), sensibilidad a la amenaza (Bringe y Williams) y en el caso de los estudios desarrollados por White mencionan “sentimientos de inadecuación como pareja en la relación, con el grado de involucración relativa en la relación y con exclusividad en la relación; para los hombres correlacionaron negativamente con autoestima y positivamente con dependencia de la autoestima y tradicionalismo en los roles sexuales: en el caso de las mujeres, los celos correlacionaron positivamente con dependencia en la relación”.

LOS CELOS ALGUNAS CONSIDERACIONES FILOGENETICAS Y CULTURALES

Mucha controversia y debate entre psicólogos ha producido el tópico que aborda el grado en que la cultura y la herencia biológica contribuyen a dar forma a las múltiples emociones que experimentamos los seres humanos. Existen algunos autores que como Lazarus y Lazarus (1996) concilian por medio de sus investigaciones ambos lados de la moneda.

El terreno biológico ocupa un gran espacio en cuanto a la explicación del origen de los celos. Por ejemplo, los psicólogos evolutivos, comandados por Buss (1992) han elaborado una teoría que enfoca a esta emoción como una respuesta que obedece a factores filogenéticos. Este tipo de enfoques se tornan muy interesantes cuando se llevan a cabo ciertas observaciones como el darse cuenta de que todas las personas han experimentado emociones como; celos, enojo, vergüenza, etc., sin importar el medio cultural al que se pertenezca.

Cuando una persona habla con otra y le expresa las emociones que ha experimentado durante un día de trabajo, en una cita amorosa o en algún evento social, la que le está escuchando puede estar segura de captar a que se refiere su interlocutor cuando le comunica que sintió celos; sin embargo, lo que a veces no es tan fácil de comprender exactamente, es el motivo que los desencadenó; tal vez, el que escucha en su lugar hubiera reaccionado con otra emoción. He aquí la conjunción de lo biológico y lo cultural que entra en acción cuando experimentamos una emoción. Cualquier ser humano comprende el significado de "estar celoso", o de "sentir envidia" ya que las ha percibido por ser éstas parte de sus recursos de comportamiento heredadas biológicamente, en cambio, las situaciones sociales hacen que el surgimiento de estas difiera: mientras Fulano se encela porque su esposa tardó dos horas en el salón de belleza, perengano se queda triste pues extrañó mucho la ausencia de su mujer, tal vez un tercero, en cambio,

se burle de ambos por sus reacciones tan extremas, pudiendo ser que en contraste experimente alegría cada vez que está lejos de su pareja. Un lector de esto, por añadidura, quizá opinaría que siente pena de ver a tres zoquetes; uno inseguro, otro mandilón y el tercero "valemadre" y pensaría que en el lugar de aquellos se enojaría pues él simplemente no dejaría que su mujer anduviera yendo a ese tipo de lugares tan superfluos. Es evidente que la diferencia de emociones experimentada por cada uno de ellos está definida por una numerosísima cantidad de factores culturales que nos hace prestar oídos al aspecto social en la vida del hombre.

El ser humano está condenado a su configuración instintiva, así como a la circunstancias que le rodean y que le añadirán más controles externos a su vida, se puede ver cuáles son unos y cuáles otros.

La configuración instintiva simplemente nos conduce a experimentar una gama de emociones que nos servirán para hacer frente a un gran número de situaciones. En el otro caso, el ambiente que le toque vivir al sujeto será el segundo determinante que influirá en el desarrollo de su existencia.

"...Y creo que el instinto es el esqueleto que sostiene todas nuestras ideas sobre el libre albedrío . A menos que estés dispuesto a darte a las drogas, a tragarte el revolver o caminar largamente por un muelle corto, no puedes decir que no a algunas cosas No puedes impedir que pasen, así como no puedes estar en la cancha de béisbol con un bate en la mano y dejar que la pelota te golpee" (Stephen King, 1986, pag.129).

Una parte considerablemente amplia de este estudio dedica un resumen nutrido acerca del enfoque evolutivo de los celos por medio de los estudios de Buss (1992). En cuanto al aspecto cultural, se pueden citar los aspectos señalados por Lucy Redil (1995)

La cultura puede influir en las emociones de diversas maneras:

1. Por medio de la percepción o evaluación de los estímulos emocionales.

2. Moldeando las respuestas emocionales para que se conformen a ciertos estándares de expresión emocional, limitando los tipos de respuesta o posibilidades de afrontamiento relevantes a la emoción disponibles para el individuo, ayudando así a determinar lo apropiado o aceptable de la respuesta en relación con la situación estímulo.
3. Moldeando las relaciones sociales y sistemas de juicio que presuponen los conceptos emocionales.
4. Haciendo surgir ciertas formas convencionales de conducta que a su vez ayudan a reforzar la estructura social particular. (Lazarus, Averill y Opton, 1970).

El medio cultural en el que se encuentra el individuo influye sobre los procesos cognoscitivos involucrados en lo que el individuo busca, la forma en que lo evalúa y el porque lo evalúa como lo hace. El compromiso de tener una pareja con la cual se ha formalizado una relación es muy importante, ya que se pone en juego la vida futura de cada uno de los miembros. Una de las creencias fundamentales que rige una relación amorosa seria es la referida a la fidelidad que los miembros de la pareja se deben uno al otro. De esto se desprende que un individuo involucrado en una relación amorosa es muy vulnerable a cualquier circunstancia que pueda afectar dicha relación.

EL ENFOQUE EVOLUTIVO DE LOS CELOS

Hablar de los celos en la actualidad implica mencionar a la psicología evolutiva ya que es esta aproximación la que ha brindado los más novedosos e interesantes argumentos, así como una espaciosa dedicación al tema. No se puede ser ignorante de la famosa teoría establecida por Buss, que señala que existe una diferencia cualitativa entre el sexo masculino y el femenino con respecto a cómo perciben esta emoción (Buss, Larsen, Werten y Semmelroth, 1992) y cómo estas diferencias están implicadas con un origen y función evolutiva. Un punto clave hace que Buss derive dicha propuesta: la infidelidad , pues a su manera de ver las cosas ,este aspecto ha diferenciado desde tiempos remotos la forma en que el hombre ha vigilado sus intereses dentro de una relación de pareja . El hombre estará más consternado si sabe que su pareja le es infiel sexualmente , mientras que la mujer se inquietará más no tanto por el hecho de que su pareja haya mantenido una relación sexual con otra persona sino por el hecho de que éste se enamore de otra mujer.

El sustento de dicha aseveración descansa en las cualidades biológicas que distinguen a cada sexo. La fertilización es un fenómeno en el que participa tanto el elemento masculino como el femenino, sin embargo, sólo el segundo tendrá la certidumbre de que el producto que evoluciona en sus adentros lleva su sangre, privilegio que le es negado al primero, que deberá afrontar este destino con la desventaja de que se hará acreedor de ciertas características que le permitirán suplir esta incertidumbre, como, por ejemplo, condenar más la infidelidad de tipo sexual que la de tipo emocional. La infidelidad sexual, de acuerdo con De Steno y Salovey, (1996), involucra contacto real actual entre individuos, mientras que la infidelidad emocional involucra expresiones de afectos profundos hacia otro individuo.

Han existido otras tentativas que difieren de la explicación evolutiva, tal es el caso de De Steno y Salovey (1996), quienes afirman, basándose en las investigaciones de Buunk

(otro psicólogo evolutivo) pero interpretando sus afirmaciones de manera contraria, que en realidad esta diferencia de respuesta entre los sexos puede muy probablemente estar ocasionada no por resquicios de una respuesta evolutiva, sino por factores de tipo cultural: "creencias", los individuos solo reportan más conflicto ante la situación que ellos creen que implica la presencia de ambos tipos de infidelidad (sexual y emocional) ,lo que ellos llaman "double shot hypothesis", algo así como la "hipótesis de matar dos pájaros de un tiro". Ante esta perspectiva teórica responden Buss y colaboradores con un artículo de título muy sugestivo: "Diferencias de género en los celos: no anuladas, no olvidadas y no explicadas por hipótesis alternativas" (1996). La lectura de éste artículo sigue dando una idea de porqué la teoría evolutiva de los celos se ha mantenido como una de las más sólidas hasta la actualidad. Ante la hipótesis de De Steno y Salovey, entre otras cosas se arguye que simplemente no hay una explicación del porqué una creencia pueda interferir por sí sola en el estilo diferencial de respuesta de un sexo con respecto a otro. Este escrito resulta ser de especial interés, no tanto por su propósito de desmentir o criticar las partes falibles de la hipótesis de "dos pájaros de un tiro", sino porque a través de ésta se establece una larga enumeración de las bases sobre las que se sostiene la teoría evolutiva:

1. Mientras que la hipótesis de "dos pájaros..." adolece de una justificación probada de porqué cada sexo difiere en sus creencias acerca de las probabilidades condicionales de los dos tipos de infidelidad, la psicología evolutiva provee de una explicación precisa de estas diferencias. Está claro que los hombres y las mujeres han evolucionado con diferentes estrategias , un buen ejemplo de esto se puede ver en el hecho de que la concepción no se experimenta de igual forma en ambos sexos. Nueve meses de gestación en la mujer contra un simple acto sexual por parte del hombre, este fenómeno puede considerarse como el primer eslabón de la cadena de diferencias genéricas. Buss y Schmitt (1993) y por otro lado Townsend (1995) consideran a partir de este suceso, que la mujer generalmente requiere de cierto involucramiento emocional para consentir el tener relaciones sexuales con un hombre, mientras que el hombre no encuentra dificultad en tener relaciones sexuales sin sentir afectos especiales. En un estudio realizado por Townsed en 1995, se obtuvo un "sí" como respuesta en un 76 % de los varones

encuestados ante la pregunta de: "¿Continuarías manteniendo relaciones sexuales regularmente con alguna persona con la que no desearías involucrarte sexualmente?", contra un 37 % de respuestas afirmativas de las mujeres interrogadas. Afirma también que existen docenas de estudios en donde se reporta similarmente este fenómeno (Buss, 1994; Oliver y Hide, 1993).

2. Mas hombres que mujeres muestran un gran estrés psicológico y fisiológico al imaginar un contacto sexual de la pareja con otro, que imaginar un contacto emocional (Buss 1992); incluso el hombre es más dado a divorciarse de su pareja infiel, de pegarle y hasta de matarla (Daly y Wilson, 1988). Estas diferencias son reales, tangibles e importantes.

3. La -Hipótesis de los dos pájaros...- infiere falsamente que la socialización es la causa que genera ésta premisa de que las creencias establecen la diferencia de respuesta entre los sexos, siendo que las creencias pueden ser originadas o influenciadas por: sueños, evangelistas televisados, películas, canciones de rock, alucinaciones, amigos, amantes, observaciones, inferencias, datos estadísticos, socialización, presiones de selección evolutiva específica, o cualquier combinación de éstas. Nada en la premisa de las creencias garantiza la inferencia de la socialización como una fuerza causante.

4. La causalidad está inferida erróneamente de los datos correlacionados de De Steno y Salovey. El haber encontrado una correlación entre creencias y diferencias de sexo en las reacciones de los sujetos ante la infidelidad no implica que las creencias sean las reacciones de éstas. Tal vez sea el estrés que experimentan de manera diferenciada hombres y mujeres el que causa u origina las creencias; las creencias tal vez causen angustia diferencial; alguna tercera variable tal vez cause ambas, o tal vez la diferencia de sexo en las creencias y en los celos ni siquiera tienen que ver, sino que se correlacionaron coincidentalmente debido a que ambas covariaron con el sexo.

Buss y colaboradores (1996) aseguran que éstas diferencias existen y deben aceptarse universalmente ya que los datos que tienen que ver con el origen evolutivo lo hacen tan evidente, como el hecho de que existe una gran diferencia entre hombre y mujer desde

que se observa que el proceso de procurar el coito implica en el hombre un simple acto sexual mientras que en la mujer están de por medio nueve meses de embarazo.

Autores como Harris y Christenfeld (1996) han sugerido que las diferencias innatas postuladas por Buss, podrían ser gratuitas siendo que en realidad la diferencia puede radicar en cómo interpreta cada sexo la evidencia de infidelidad: un hombre, al pensar que la mujer sólo podrá mantener una relación sexual cuando está enamorada, tiene razones para creer que si su pareja tiene sexo con otro es porque está enamorada de su rival. Una mujer piensa que el hombre puede tener sexo sin estar enamorado, por supuesto no dejará de molestarle la infidelidad sexual, pero en menor grado ya que esto no implica que su pareja este enamorándose. El hombre estará más molesto por la infidelidad sexual que la mujer debido a que él procesa una conclusión más compleja de la situación. Ante dichas suposiciones, que no contradicen sino que al parecer complementan las hipótesis de Buss y colaboradores, Harris y Christenfeld hacen una suposición invertida: mientras el hombre se encuentra en proceso de investigar evidencia de éste tipo, puede pensar que la mujer puede estar enamorada sin tener sexo y no tendrá que asumir que lo hay. La mujer, sin embargo, pensando que un hombre enamorado seguramente mantiene relaciones sexuales con las mujeres, asumirá que están aconteciendo ambos tipos de situaciones y estará doblemente molesta.

Por lo tanto, éstas predicciones confirmadas por Buss, según éstos autores pueden estar cercanas al pronóstico de cómo responderá cada sexo, pero no debido a una respuesta evolutiva sino por cómo interpretan la situación. Estas predicciones no siguen de una diferencia innata hacia cómo se responde a cada tipo de infidelidad, pero sí a la racionalización de la hipótesis del que el hombre cree que la mujer solo tiene sexo cuando está enamorada, y la mujer piensa que el hombre puede tener sexo sin amor.

Para comprobar ésta hipótesis Harris (1996) hizo un estudio con 137 estudiantes (55 hombres y 82 mujeres) a quienes se les presentaron tres preguntas individualmente de las cuales una fue tomada del estudio de Buss y las otras fueron formuladas con el fin de

indagar en qué grado hombres y mujeres piensan que cada forma de infidelidad implica la otra:

1. Por favor, piense en una relación seria que haya tenido en el pasado, que tenga, o que le gustaría tener. Imagine que descubre que su compañero ha empezado en interesarse en alguien más. ¿Qué le molestaría más? :

a) Imagine a su pareja probando diferentes posiciones sexuales con otra persona.

b) Imagine a su pareja enamorada de esa persona.

2. Por favor, piense en una relación seria que haya tenido en el pasado, que tenga o que le gustaría tener. Imagine que descubre que su pareja esta teniendo contacto sexual con alguien más. ¿Que tan posible sería que su pareja estuviera enamorada de esa persona?.

3. Por favor piense en una relación seria que haya tenido en el pasado, que tenga, o que le gustaría tener. Imagine que descubre que su pareja esta enamorada de alguien más. ¿Qué tanto se inclinaría a pensar que su pareja esta teniendo sexo con ésta otra persona?.

Los resultados se vieron así; en la primera pregunta más hombres que mujeres seleccionaron a la infidelidad sexual como más "molesta", mientras que en la mujer se mostró más molestia por la infidelidad emocional.

En relación con las otras dos preguntas, Harris muestra una tabla de resultados.

Género	Sexo implica amor	Amor implica sexo
Mujeres (n=81)	2.70	3.75
Hombres (n=52)	3.43	3.32

El patrón sugiere que es razonable ver porqué el hombre está más consternado que la mujer por la evidencia de infidelidad sexual y además porqué la mujer está más consternada por evidencias de infidelidad emocional. Parece que esto es debido, como dice Buss, a que ellos creen que el hombre puede tener sexo sin amor.

La teoría evolutiva de los celos proporciona una interesante explicación del origen filogenético de los celos, lo cual satisface parcialmente como estudioso de la Antropología, pero en el aspecto de la Psicología clínica es necesario conocer algunos otros aspectos de éste problema. Dentro de esta esfera se encontró una recopilación realizada por Pines (1992) en la que se recapitula brevemente el punto de vista de cinco perspectivas teóricas: La perspectiva psicodinámica, que considera que los celos son el resultado de experiencias no resueltas en la infancia, las cuales obtendrán su tratamiento más óptimo por medio de una terapia individual; la Perspectiva sistémica, opina que los celos se producen por la dinámica vivenciada por cada pareja (como pareja en particular) por lo cual sugiere una terapia de pareja para su tratamiento; la perspectiva conductista, señala los celos como una respuesta aprendida que tiene que ser contracondicionada; la psicología social, que ha pensado que los celos son determinados por el medio ambiente social y que su mejor tratamiento se obtendrá mediante el cambio de una atribución preconcebida a una atribución situacional; la perspectiva sociobiológica, enfoca los celos como innatos y su mejor tratamiento sugiere el cambio o el rompimiento de las fallas en la pareja, muchas veces éstos sujetos tienen la sensación de que éstos problemas sólo les ocurren a ellos. Y por último Pines habla de una aproximación integradora que utiliza las contribuciones de las otras cinco. Una aproximación que integre y use las cinco perspectivas ofrece ventajas teóricas y prácticas. En el nivel teórico esto se debe a que se puede atender cualquier caso usando los cinco enfoques simultáneamente. En el nivel práctico, un creciente número de terapeutas están combinando el punto de vista psicodinámico, el sistémico y el conductual en su práctica, otros pocos apenas están familiarizados con las contribuciones del enfoque social y el sociobiológico. Sin embargo, para Pines es importante señalar la contribución de éstos últimos enfoques pues añaden elementos debido a que el enfoque social y el biológico social ponen énfasis en la universalidad de los celos debido a que están involucrados a un nivel filogenético y

genérico. Esto complementa el aspecto de la psicopatología que está implícita siempre en los otros tres enfoques. Cabe señalar que ninguna de éstas tres aproximaciones niegan la universalidad o el componente común humano implícito en ésta emoción, incluso se puede pensar que comparten el punto de vista evolutivo en cierto modo; sin embargo, al tratar de dar solución o de mantener una dialéctica dinámica entre teoría y praxis, han tomado énfasis en las particularidades de los casos ya sea del individuo con sus factores inconscientes, de la pareja o del individuo y sus factores aprendidos o condicionantes.

Una de las razones por las cuales Pines se muestra ecléctico proviene de su propia concepción de los celos: Los celos son una reacción compleja que consiste en percibir amenaza en la calidad de su relación romántica (Pines, 1992) y están compuestos de dos componentes; uno interno y otro externo. El componente interno de los celos involucra ciertas emociones, ciertas cogniciones y síntomas psíquicos certeros. El componente externo es más claro a la vista del mundo y está expresado en alguna forma de conducta. Las cuestiones psicodinámicas y de aprendizaje podrían estar ubicadas en el componente interno y el enfoque social se podría colocar en el componente externo; es clara la posición ecléctica de Pines al proponer que ésta emoción no está libre de la influencia de aspectos tanto individuales como contingentes.

DEFINICIÓN DE CELOS

Celos. Inquietud y envidia por la relación afectiva de la persona amada con otra persona (Diccionario Océano, 1996. Recelo (temor, sospecha, cuidado) de que la persona amada haya mudado o mude su cariño (Diccionario s/nombre 1892). Recelo que inspira el bien ajeno, envidia // inquietud de la persona que teme que aquella a quien ama de la preferencia a otra (Larousse Básico Escolar, 1992).

Tres definiciones otorgadas por la lingüística; una reciente, una antigua y otra de fuente tipo vademécum, otorgan un panorama inicial a partir del cual se puede empezar a analizar y delimitar el significado de los celos. Se sabe que la lingüística, ciencia que se encarga del estudio comparativo y filosófico de las lenguas, nos otorga ya una definición previamente revisada y examinada por integrantes de la Real Academia de la Lengua más la colaboración de expertos en las materias correspondientes. Sin embargo, como psicólogos ó como cualquier estudioso que ha de querer introducirse en el tema, deberá complementar ese primer entendimiento, ya sea lingüístico, coloquial, de opinión pública o empírico, con la asimilación actual, perfectible vía científica que nos permita compilar y comparar las diversas opiniones con base a la investigación que se realiza en el presente.

El hecho de haber mencionado tres definiciones que, en un cierto grado dan un reflejo de la conceptualización del sentido común, se debe a que a continuación se hará mención de definiciones "de laboratorio" que, por decirlo así, obedecen al ámbito analítico-científico y que por éste mismo hecho pierden un poco de esa espontaneidad irreflexiva empírica que no debe descartarse ya que en realidad es éste el punto de origen que hace brotar el cuestionamiento que abre una investigación. Así pues, cuando se hable de cualquier emoción habrá de recordarse siempre, el aspecto coloquial, con el cual se podrá asegurar que el camino no ha sido desviado por la interferencia de x número de factores, tal vez metodológicos, pero en realidad ajenos a la esencia o al problema en bruto.

Un ejemplo de éste peligro de “distorsión” se puede ver claramente, por ejemplo, si cuando un gran número de teóricos han establecido un gran problema, en algunos casos insoluble para distinguir entre dos emociones, que para el lego parecen estar muy claras; un caso muy sonado es el de celos y envidia. H. Smith, H. Kim y G. Parrott (1988) en un interesante artículo señalan algo a éste respecto “Puntos de vista de investigadores clásicos, sugieren que la envidia y celos producen experiencias afectivas distintas, en tanto que el trabajo empírico sugiere otra cosa” y continúan tratando éste problema señalando una perspectiva semántica y una experimental. Señalan que la distinción más común se focaliza en las diferentes circunstancias que los producen; “Mientras la envidia involucra un deseo por algo que otra persona tiene, los celos se arraigan en la posibilidad de estar perdiendo o de perder una relación que se tiene con otra persona”, lo cual equivale a empezar a pensar que la envidia es producida por factores ajenos a las relaciones amorosas a diferencia de los celos; pues éstos siempre aparecen en un contexto amoroso, en un escenario que aloja a tres actores, el celoso, el objeto amoroso y el intruso, mientras que en la envidia aparece una díada; el envidioso y el envidiado. Salovey y Rodin dicen que ambas experiencias se sienten de igual forma y que la diferencia entre ambas emociones radica en lo externo (el tipo de situaciones) no en lo interno, apoyan esto con los datos que obtuvieron de un piloteo en donde se observó que las personas raramente establecen una distinción entre envidia y celos (1984).

AFRONTAMIENTO

Un individuo había hecho una invitación a cierta mujer un día antes de encontrarla ahora para preguntarle si aceptaría o no el ir con él a una fiesta. Lo primero que hace al verla es llamarla por su nombre desde una distancia aproximada de cuatro o cinco metros - ¡hola!, ¿te decidiste a ir?; la primera respuesta de la mujer fue un gesto, como de aflicción después de lo cual respondió, que no le iba a ser posible, disponiéndose inmediatamente a dar una razón que apoyaba su negativa, pero antes de que ésta pudiera siquiera cerrar los labios para impulsar sus nuevas palabras, el individuo ya había girado el cuerpo y dado los primeros pasos para alejarse dándole la espalda y prefiriendo tan sólo decir -¡ah, bueno, nos vemos!. La mujer sólo pudo dirigir una mueca de desconcierto hacia sí misma.

Esta escena puede suscitar las impresiones más diversas en cuanto a la interpretación de los hechos, tal vez se necesiten mas datos para poder emitir una opinión; el hecho es que conociendo o no los antecedentes de dicha anécdota se sabe que la respuesta del protagonista pudo ser de mil formas en caso de haber sido vivenciada por mil actores. ¿Cómo afrontan los seres humanos los múltiples acontecimientos que se le presentan a lo largo de su existencia?. La reacción del sujeto que se comenta ¿fue inesperada, consciente?, ¿la mejor o la peor de las opciones?, ¿o sería la única que había disponible? ; en este último caso, ¿se debió al estado emocional en el que se encontraba o es el estilo que le caracteriza siempre que se ve frustrado ante una expectativa?, ¿es que a caso sintió una repentina exigencia de ir al baño?

El afrontamiento es un concepto que acarrea cuestiones de las más diversas al querer elucidar los factores que le competen y le generan, unos de los autores que examinan algunos puntos acerca de este tópico son Richard y Bernice Lazarus que lo definen: "Lo que hacemos y pensamos como un esfuerzo para manejar el estrés y las emociones asociadas aun si estos esfuerzos resultan exitosos o no" (1994, Pág. 152).

Podemos decir que el afrontamiento es un mecanismo del que se vale un sujeto para manejar o controlar el estrés, sin embargo no necesariamente aparece solo en los momentos en que la vida nos confronta con adversidades, retos o decisiones; también puede estar ahí para realizar otro tipo de funciones, citemos dos, en las cuales se resume la opinión de los autores antes citados:

1. Cuando una meta o expectativa se le ha negado a la suerte o cuando la integridad peligra, la gente lucha por preservar la armonía de su existencia. Si no quedan alternativas o cosa alguna por hacer, ellos trabajarán duro en la aceptación y concordancia con la realidad para poder continuar con sus vidas, primero para aceptar una realidad y segundo como prevención.

2. Cuando se han logrado ciertas metas o se ha progresado satisfactoriamente, la gente continúa por medio del afrontamiento previniendo cambios desfavorables y aún procurándose mejoras adicionales.

Es decir, que aunque uno experimente emociones positivas como felicidad, orgullo o alivio, el afrontamiento constituye una parte importante de la vida diaria.

El afrontamiento también ocurre de forma anticipada a los hechos.

Ante estos comentarios se puede asumir que el afrontamiento tiene una utilidad adaptativa pues está presente ante una enorme cantidad de situaciones; antes, durante y después de los acontecimientos.

En los estudios de Lazarus y Lazarus se detectan dos estrategias de afrontamiento muy utilizadas por la gente; "afrontamiento por solución de problemas" y "el afrontamiento centrado en las emociones".

El afrontamiento para la solución de problemas es un patrón muy importante que consiste en encontrar o decidir que hacer para modificar una situación: esto incluye el darse cuenta

de las cosas que ocurren alrededor para encontrar el porqué de los hechos, cual es el problema y qué hacer al respecto (Pág.153).

Por ejemplo, cuando la solución de nuestro problema incluye nuestra relación afectiva con otros como: el que alguien se enamore de la ex esposa de su mejor amigo o que el perro del vecino haga demasiado ruido durante el día.

Cuando tenemos que enfrentarnos a una situación molesta o que nos perjudica, dilucidamos las opciones que tenemos, y las posibles consecuencias que ocurrirán de acuerdo a nuestra intervención.

Ante este tipo de circunstancias nos preocupa la opinión o reacción de otros, pues el entender el problema puede ser visualizado de una manera diferente, contraria a la nuestra, y esto puede desembocar en discusiones o en una intensificación del problema original, lo cual alejaría la intención de solventar el problema.

La solución de problemas y el afrontamiento centrado en las emociones (problem solving coping y emotion centered coping) se realizan con frecuencia. "El afrontamiento centrado en las emociones consiste en el decir a nosotros mismos que hay que esforzarse por mantener el control. Esto cambia la forma en que pensamos acerca del ¿qué está pasando?, de una visualización amenazadora a una más benigna (p.156).

La diferencia entre estas estrategias radica, en que la primera entra en acción siempre y cuando se pueda erradicar o cambiar la función que está molestando o causando estrés, en cambio en el segundo caso la función se ocupará únicamente de un "manejo interior" de las emociones. Muchas veces esta estrategia actúa en el sujeto para que pueda soportar o conciliarse con la realidad de los hechos cuando no existe oportunidad alguna para modificar las circunstancias externas.

Se puede poner un ejemplo de ambas estrategias imaginando la situación de los esclavos y delincuentes que eran castigados en el famoso circo romano. Se cree que a algunos de

éstos se les entrenaba para que aprendieran el oficio de gladiadores y el día del espectáculo en el coliseo lucharan por sus vidas en combate a muerte, pudiendo hacerse acreedores de su libertad en caso de salir victoriosos. El tipo de afrontamiento requerido para estos guerreros era de tipo "afrontamiento por solución de problemas", teniendo que aplicar con certeza e inteligencia los acontecimientos para granjear una situación adversa en pos de salvar la vida y aún obtener una bonificación extra que consistía en ser liberados.

No todos los esclavos podían tener una oportunidad de este tipo, en algunas ocasiones el emperador o los organizadores de estos eventos dejaban a los castigados a merced de animales salvajes desprovistos de armas o de algún modo de defensa, pues, inclusive se les podía hacer amarrar y precipitarlos de un empujón contra las bestias a efecto de animar la furia de éstas. En este caso, sabiendo la víctima de su inexorable destino y de la nulidad que pudiera ofrecerle alguna alternativa para cambiar las condiciones de los hechos, tendrá que afrontar la situación con "afrontamiento centrado en las emociones". De esta forma, si el sujeto profesaba la fe cristiana, su estrategia podía consistir en la oración y la encomendación a Dios o en la confesión y el arrepentimiento de sus pecados, e incluso, precipitándose ellos mismos al animal para aminorar la angustia.

Otro problema que se presenta está representado por el hecho de saber cuando podemos hacer algo para cambiar cierta situación estresante o cuando debemos aceptarla, pues no hay otra alternativa. Lazarus, cita a propósito de esto la oración usada por Alcohólicos Anónimos: "Señor dame la fuerza para tratar de cambiar lo que pueda ser cambiabile, la serenidad para aceptar lo que no puedo cambiar y la sabiduría para saber la diferencia". Saber o no saber he ahí el dilema.

En situaciones estresantes, entre mayor información tenga el sujeto, mejor podrá hacerle frente, ya que de esta forma valora y monitoriza sus reacciones, afirma Lazarus y continúa diciendo que se debe tratar de enfrentar las emociones problemáticas que se experimentan y las condiciones que las atraen.

Para contracondicionar las condiciones que provocan enojo, ansiedad, culpa y vergüenza es más importante reconocer qué es lo que realmente pasa con esos sentimientos y saber que hacer (p.157).

El saber acerca de nuestras propias emociones nos ayuda a conocer que dicen de nosotros mismos y de nuestra situación en la vida. Incluso nos provee para elaborar soluciones a problemas sociales y personales; estos "insights" pueden ayudarnos a reaccionar de manera diferente la próxima vez(p 157). Una de las mejores formas para beneficiarnos de nuestros "insights" es hablando con alguien de confianza acerca de nuestras emociones, pues así repasamos lo que ha sucedido, por qué ha pasado, por qué han sido estresantes ciertas cosas y cómo podríamos congeniar con eso. También es útil el asistir a grupos de apoyo.

Dentro del afrontamiento centrado en las emociones encontramos dos tipos: "la evitación" y "la reevaluación".

En la primera, el sujeto trata de no pensar en qué le esta molestando, con este fin puede acudir a las drogas ó los deportes para sustraerse. Así mismo, puede incurrir en actividades caprichosas como comprar cosas, asistir a restaurantes, etc. O, inclusive, a dormir más tiempo del usual; estas conductas no resuelven los conflictos hasta que estos son confrontados y resueltos.

La reevaluación de los significados personales trata de modificar el significado personal de lo que acontece, este tipo de afrontamiento es más benigno y menos peligroso.

Si la ansiedad está basada en la anticipación de un futuro amenazador nos prepararemos para la confrontación mediante el examen de la naturaleza de la amenaza del evento que está por llegar. Esta preparación puede aumentar la sensación de control que tenemos sobre la situación y la habilidad actual para manejarlo cuando el evento amenazante ocurra (160).

La persona puede manejar sus emociones con ciertos mecanismos que en ocasiones producen un beneficio ya sea real, relativo, temporal, engañoso o destructivo; la gente puede sentir ansiedad, culpa, vergüenza, depresión, distanciamiento, deshumanización, negación, etc.

En la ansiedad encontramos una sensación desagradable que puede deteriorar nuestra ejecución en alguna tarea. Sin embargo, al estar basada esta "ansiedad" en la anticipación de un futuro armónico, entonces nos prepara para la confrontación mediante el examen de la naturaleza de la amenaza que está por llegar. Esta preparación puede aumentar la sensación de control que tenemos sobre la situación y la habilidad actual para manejarlo.

Esto es un ejemplo de como el manejo del significado de una emoción puede tal vez ayudarnos si la percibimos no sólo como una molestia si no como un recurso o un auxiliar del que podemos echar mano. Lo mismo puede suceder con la "culpa", este patrón se caracteriza por la negación a reconocer que uno actuó de mala forma. La reparación es un método durable para afrontar los sentimientos de culpa.

Nos castigamos reconociendo nuestros pecados y haciendo algo por nuestros problemas. La absolución de la culpa dependerá en gran parte de que nuestras expresiones sean tan auténticas para nosotros como para los otros, y también de que nuestros esfuerzos de reparación estén balanceados adecuadamente en contra de la magnitud de nuestro lapso moral. Si nuestros esfuerzos no son de un peso suficiente, serán criticados y rechazados y tal vez fallarán en su misión de mitigar la culpa. La gente que es típicamente así, que siempre mantiene este patrón podría acudir a una ayuda profesional para poder superarlo.

La "vergüenza" es una emoción muy privada y depende de una sensación interna de haber fallado, no pudiendo reconocerlo ante los demás, prefiriendo negarlo por ser esto último más fácil. Se tiene la fantasía de que todos aquellos que vean nuestra vergüenza y sus causas nos rechazarán abandonándonos. El resultado es un círculo vicioso, pues si no podemos afrontar el hablar con otros, nunca podremos estar en posición de descubrir

que la gente probablemente también ha actuado de forma similar, posibilitándonos así un mejor entendimiento de lo que hicimos. Es conveniente darse cuenta de que una persona puede ser amada tal y como es sin ser perfecto pues todo mundo comete errores; la vida es más feliz y gratificante si nos aceptamos tal y como somos.

"La depresión", es un sentimiento que consiste en que el sujeto se culpa así mismo y tiende a darle una apreciación negativa a su entorno, así como sentir desesperanza y falta de alegría. Sin la ayuda de un servicio profesional, la gente que siente depresión deberá forzarse por sí misma a salir adelante. En algún punto el depresivo puede decirse así mismo "ya basta", haciendo un esfuerzo por salir de la miseria rehaciendo las circunstancias, evitando los pensamientos penosos, regresando al trabajo y a la planeación. Esto puede funcionar, por lo menos temporalmente. Cuando el próximo episodio de depresión se vea inminente el sujeto tomará sus precauciones luchando contra eso para no sucumbir de nuevo a un estado depresivo. La depresión tiende a tener un tiempo de vida corto pero es recurrente.

Dentro del cambio de significados personales se distinguen dos tipos muy particulares; el "distanciamiento" y la "negación".

En la primera, el sujeto se aleja emocionalmente del significado estresante de la situación. Cuando un sujeto se enfrenta o es testigo de un suceso muy crudo o desagradable es seguro que se sentirá mal, si el sujeto ha estado obligado por alguna circunstancia a presenciar repetidas veces el mismo evento tal vez deje de percibir la misma ansiedad, esto se debe a que ha virado el significado emocional de la situación.

Una forma simple de ganar distancia emocional del sufrimiento es por medio de la "deshumanización". Un ejemplo muy claro de esto lo encontramos cuando dos naciones se encuentran en guerra, los miembros de alguna de estas pueden llegar incluso a alegrarse de los asesinatos logrados en combate contra el enemigo. En condiciones diferentes estos asesinatos podrían ser vistos como monstruosos o repulsivos. Otro ejemplo lo vemos en los psicoanalistas que ante el relato de terribles hechos de sus

pacientes reaccionan con una naturalidad total, muestra del conocimiento del manejo terapéutico que así lo indica.

En el segundo caso, es decir el de la negación, el sujeto reacciona ante los acontecimientos desagradables con indiferencia o rechazo. Se hace esto al decirse así mismo que no hay razón para sentirse amenazado o enojado, no se debe confundir con la "evitación", ya que esta última se trata de no pensar en lo que está pasando, pero no se está negando la realidad (1994). La negación ayuda temporalmente a que una persona no reciba un shock por el conocimiento de algún evento muy estresante que pudiera provocar una reacción incontrolada como el suicidio, pero a la vez no le deja ver al individuo la realidad de los hechos.

Una forma de negación es la "ilusión" en donde se cree en ficciones para hacer la vida más tolerable, se cree en ilusiones que pueden ser compartidas por la comunidad, o el grupo al que pertenece, por ejemplo con un grupo religioso. También el bromear hace que uno tome distancia de las situaciones estresantes, como el hacer un chiste de la muerte, por ejemplo.

Las estrategias de afrontamiento por "solución de problemas" y por "manejo centrado en las emociones" pueden funcionar en algunas situaciones y tal vez en otras no, depende de que produzcan algo constructivo. No es posible decir que ciertas estrategias son siempre efectivas, esto ocurrirá de acuerdo a las condiciones de vida y del tipo de persona.

Existe una idea común en ciertos grupos sociales, en donde se cree que la acción directa para cambiar las cosas es lo mejor, gente que piensa que es más favorable cambiar el ambiente en que vive en lugar de vivir en armonía con él. Se asume por lo tanto que el afrontamiento por solución de problemas es la manera más sana de afrontamiento y que el afrontamiento centrado en las emociones es insano.

Si seguimos tratando de cambiar las situaciones estresantes en las que no hay nada que hacer más que aceptarlas, el estrés y sus síntomas crecerán más que si adoptamos la estrategia del manejo de las emociones que nos permite vivir con el problema.

Así que se concluye que el mejor afrontamiento requiere una mezcla de ambas.

MODELOS DE AFRONTAMIENTO.

EL MODELO SOCIO CULTURAL DE DÍAZ GUERRERO (López, 1999)

Este autor considera que el aspecto socio cultural funge como “controlador de formas y maneras a través de las cuales los miembros de una sociedad se enfrentan al estrés”. Por medio de esta explicación se puede comprender la variación de respuestas en los miembros de diferentes culturas al tener que enfrentar las diversas problemáticas que se les van presentando.

Premisas Histórico-Socio-Culturales median la acción de ciertos factores que actúan de manera importante en los sujetos: el Síndrome Activo y el Síndrome Pasivo. El primero se refiere a la tendencia de los individuos a resolver los problemas de la vida haciendo algo en el medio ambiente para modificarlos; el pasivo se refiere a la tendencia a no actuar sobre el medio sino aceptar el estrés de la vida modificándose fundamentalmente a sí mismos. Estos factores son decisivos para el estudio de las diferencias transculturales.

Este autor, además, considera —de acuerdo a los datos reportados en sus investigaciones— que una situación de afrontamiento puede ser definida y manifestada por los siguientes puntos:

- El individuo está confrontando si hace uso apropiado de la lógica formal o cuando menos, de la congruencia general.
- Si la conducta es confrontadora, se utiliza una premisa válida desde la cual se parte. Premisas que son válidas para el individuo y para el grupo o cultura a la cual pertenece.
- Una persona está confrontando si como resultado de su conducta gana algo en términos de autodesarrollo o desarrollo mental.
- El pensamiento o la conducta son confrontadores si, como resultado del manejo

de la situación , el individuo aprende algo que le ayudará a manejar mejor la situación, el individuo aprende algo que le ayudará a manejar mejor la misma situación u otros problemas más adelante.

-Si la conducta es confrontadora no aparecerá como resultado ningún síntoma complejo: ni neurosis, ni delincuencia, ni psicosis, ya sea inmediata o en fecha posterior.

-El individuo está confrontando si como resultado de la experiencia aumenta su productividad, constructividad y creatividad, inmediatamente después o en fecha posterior.

-El individuo está confrontando si el significado original de la situación manejada, no se distorsiona.

EL MODELO DE LAZARUS Y FOLKMAN (1986)

Para estos autores las características individuales son fundamentales en el desempeño de las estrategias de afrontamiento. Una misma situación puede ser evaluada diferencialmente ante la vista de cada sujeto. Ellos definen al estrés psicológico, factor que está presente en todo evento en el que el sujeto se ve confrontado, como la relación particular entre el individuo y el entorno que es evaluada por éste como amenazante o desbordante de sus recursos y que pone en peligro su bienestar. De manera similar el concepto "transacción" designa que este estrés está en constante cambio como resultado de un continuo interjuego entre la persona y su ambiente.

Otro constructo manejado por ellos, el de "evaluación cognoscitiva", hace referencia al proceso que realiza un sujeto en función de determinar las consecuencias que un acontecimiento dado provocará en el individuo. Aquí entran en consideración los valores, compromisos, estilos de pensamiento y de percepción. A éste -presupuesto de costos- o -pronóstico de consecuencias- se le ha denominado "Evaluación primaria" y puede presentarse en tres distintas clases:

Irrelevante, Benigna Positiva o como Estresante. El significado asignado a cada una de ellas es, respectivamente, el siguiente: En la primera la situación no ejerce implicaciones para el individuo, en la segunda las consecuencias pueden ofrecer una perspectiva benéfica o gratificante. La tercera clase puede sugerir peligro, daño o pérdida.

Existe una evaluación secundaria cuando la tarea se dirige a la implementación de una respuesta o de una acción ante una situación que la hace inminente. Aquí entra en juego un proceso evaluativo de aquellas opciones afrontativas por el que se obtiene la seguridad de que una opción determinada cumplirá con lo que se espera.

Lazarus y Folkman refieren otras cualidades del afrontamiento al hacer referencia a un afrontamiento dirigido al problema (acciones o modificaciones del entorno) y a un

afrontamiento dirigido a las emociones (control de las emociones que acompañan a una situación estresante).

MODELO ESTADO-RASGO DE CATELL (López, 1999).

Las investigaciones de este autor hacen referencia a dos nociones: los estados situacionales y los rasgos. Los primeros se visualizan como a un patrón unitario de respuesta, resultado de la estructura psicológica y fisiológica del ser humano. Los rasgos, por su parte, designan "una configuración unitaria de la conducta que permite construir inferencias acerca de las acciones que puede llevar a cabo el sujeto en otras situaciones. Estos pueden presentarse en diversas modalidades: Habilidades ("manifestadas por la forma de responder ante la complejidad de una situación"), Rasgos temperamentales (rasgos de personalidad que aluden al ("ritmo, forma, presencia, etc") y por último, a los Rasgos dinámicos (motivaciones e intereses).

El énfasis establecido en éstos factores radica en la probable confusión en que pueden caer las diferentes investigaciones, al no detectar "patrones de las diferencias individuales (rasgos) con las condiciones fluctuantes del individuo en un determinado momento (estados)".

MODELO DE CERVANTES Y CASTRO (López, 1999)

Este modelo toma como punto central la interacción de la persona con su ambiente. Los componentes que lo constituyen son los siguientes:

1- Estresores potenciales.

- a) Inherentes- Son estresores universales: Terremotos.
- b) Simbólicos- Pérdida de objeto, de Autoestima.

2- Evaluación de estrés potencial.

Significado de los eventos- situaciones que generan mayor estrés en determinadas personas o grupos culturales.

3- Mediadores Internos.

Variables de personalidad como la búsqueda de sensaciones (Smith, Johnson y Sarason, 1978), el control sobre los eventos de la vida, la deseabilidad percibida del evento, la anticipación de eventos estresantes (Folkman, 1984; Matheny y Cupp, 1983) y el grado de apoyo social percibido (Kobasa y Puccetti, 1982). Así mismo variables internas como actitudes, valores y creencias culturales que reducen o incrementan el significado estresante de una situación.

4- Mediadores externos.

"Fuentes de información ambientales o retroalimentación afectiva.

5- Respuestas de Afrontamiento.

Caracterizadas en tres tipos:

- a) Respuestas directas.
- b) Respuestas Paliativas o intrapsíquicas.
- c) Respuestas de resignación.

El motivo de poner en práctica éste tipo de respuestas depende, en alguna medida de las experiencias previas del individuo.

6- Consecuencias a largo y corto plazo en la Salud mental.

Las diversas formas de desórdenes mentales están derivadas de respuestas inefectivas de enfrentamiento ante estresores de la vida.

3.- MÉTODO.

Se quiere conocer las diferencias que podrían existir en cuanto a los estilos de afrontamiento que presentan las personas expuestas a una situación de celos en donde no se presente el componente de una relación sexual cometida por la pareja y donde sí se presenta.

3.1 PLANTEAMIENTO DE HIPÓTESIS

3.1.2 Hipótesis de Trabajo:

1. Existen diferencias significativas entre los estilos de afrontamiento asumidos ante una situación de celos en donde se presentó relación sexual y la situación de celos que no incluye relación sexual en parejas heterosexuales.
2. Existen diferencias significativas entre los estilos de afrontamiento de hombres y mujeres en la modalidad en que no se presentó una relación sexual.
3. Existen diferencias entre los estilos de afrontamiento de hombres y mujeres sometidos a una situación de celos con presencia de relación sexual.

3.2.3. Hipótesis Nula.

1. No existen diferencias significativas en las hipótesis de trabajo arriba mencionadas.

4.- MUESTRA

4.1. Selección de la muestra.

El muestreo será del tipo no probabilístico pues se acudirán a personas que se muestren accesibles a colaborar en la investigación

4.2. Tipo de instrumento.

Se aplicó una escala de estilos de afrontamiento ante situaciones de celos (Reidl,1995), a una muestra de 200 jóvenes, la mitad de ellos afrontaron una situación de celos con relación sexual, a la otra mitad se le presentó una situación de celos sin mencionar una relación sexual.

Cada uno de estos grupos contó con 50 hombres y 50 mujeres. El instrumento contempló datos como: edad (años cumplidos), sexo, ocupación, y una escala de nivel socio-económico (Reidl, Sierra y Mendieta, 1998).

4.3 Se revalidó la escala de afrontamiento por medio de un análisis factorial PAF, con rotación VARIMAX y se determinó su confiabilidad de consistencia interna con un Alpha de Cronbach.

4.4. Diseño.

Diseño factorial 2 x 2; sexo por situación de afrontamiento (con y sin relación sexual).

V I: Sexo y situación de afrontamiento.

V D: Los estilos de afrontamiento.

4.5 Análisis estadísticos.- para poner a prueba las hipótesis se utilizaron los siguientes métodos estadísticos:

- 1.- Análisis factorial de varianza para un diseño 2x2.
- 2.- Análisis factorial PAF con rotación varimax.
- 3.- Alpha de Cronbach.

5.- RESULTADOS

CARACTERÍSTICAS DE LA MUESTRA:

El presente trabajo tomó como sujetos de investigación a una muestra de cien hombres y ciento seis mujeres que en la actualidad mantienen una relación de pareja (heterosexual); en cualquiera de las siguientes modalidades: noviazgo, matrimonio o unión libre. En la primera modalidad se concentraron la mayoría de los sujetos: 189, mientras que en la segunda se contaron 12 y 5 en la tercera. La duración de la relación en cada caso fue contabilizada y al ser promediada arrojó un dato de duración de casi 20 meses. El promedio de edad de los participantes arrojó la cifra promedio de 22 años en sujetos que fluctuaban entre los 18 y los 30. A su vez estuvo presente el dato del nivel socioeconómico; del que se reportan una mayoría (189 sujetos) que pertenece a la clase media; 13, a la clase baja y 3 a la alta.

INSTRUMENTOS

El instrumento empleado para este estudio es una prueba que consta de 25 reactivos; dicha prueba presenta dos modalidades, cuyas características son las siguientes: En una de ellas se hace una inducción que enfoca al sujeto en una situación de infidelidad con un componente sexual que ha sido redactado de la manera que a continuación se muestra: “Supongamos que usted ha estado saliendo regularmente con una persona durante algo más de un año. Ambos están muy enamorados e involucrados en la relación y planean casarse dentro de seis meses”. “El problema es el siguiente: **Usted acaba de descubrir que su pareja tuvo relaciones sexuales con otra persona el pasado fin de semana**”.

En la otra modalidad, la inducción dirige al sujeto hacia una sospecha de infidelidad, pero, meramente emocional. Las instrucciones decían a la letra: "Supongamos que usted ha estado saliendo regularmente con una persona durante algo más de un año. Ambos están muy enamorados e involucrados en la relación y planean casarse dentro de seis meses". "El problema es el siguiente: **Usted acaba de descubrir que su pareja salió con otra persona el pasado fin de semana**".

Una vez que el sujeto hubo leído las instrucciones anteriores, era instado a responder a los reactivos, que fueron exactamente los mismos para ambas modalidades. La instrucción se dio de la siguiente manera:

¿Qué va usted a hacer?. En las siguientes páginas presentamos una lista de diferentes maneras de responder ante tal situación. A la derecha de cada una de estas maneras de responder aparece una escala que va desde -Muy probable- hasta -Muy improbable-.

VALIDACION DE LOS INSTRUMENTOS

Estos instrumentos ya se han validado (Reidl, 1995) y en esta ocasión se realizará una revalidación ya que las instrucciones sufrieron modificaciones; a) en un caso se indujo al sujeto a pensar en una infidelidad sexual; y b) en el otro a pensar en una infidelidad emocional.

ANALISIS FACTORIAL

Se realizaron dos análisis factoriales PC, con rotación Varimax con los datos obtenidos en cada una de las situaciones de afrontamiento: en la prueba del componente de infidelidad sexual para hombres y mujeres, así como en la prueba con el componente de infidelidad emocional en ambos sexos.

Cada uno de estos análisis marcó cinco (situación sexual) y seis concentraciones o factores (situación emocional) significativos; en el primer caso se explicó el 43 % de la varianza, y en el segundo caso, el 46%.

En el análisis de la prueba con el componente de infidelidad sexual se observan los siguientes factores:

1. El primer factor, denominado “de resignación y reparación”, refleja entre líneas una tendencia a la resignación, el autoconvencimiento y el control de la situación (Véase tabla (Véase tabla 1)
2. El segundo factor se ha denominado “de reproche y punición”, refleja sentimientos de condena y descalificación hacia la pareja (Véase tabla 1).

3. El tercer factor, "de histeria y descontrol", está caracterizado por la falta de racionalidad, en su lugar aparecen reacciones acompañadas de imprecaciones y gritos (Véase tabla 1).
4. El cuarto factor "de agresividad e impulsividad" demuestra una mala canalización de la frustración que orienta a la violencia, el desquite e incluso la venganza (Véase tabla 1).
5. El quinto factor "de resentimiento" o "de soberbia". Aquí los sujetos denotan un marcado rencor; se tornan inaccesibles y desconfiados (Véase tabla 1).

En el análisis de la prueba de infidelidad emocional, se distinguen los siguientes factores:

1. El primer factor se denomina "de reparación o resignación", denota una tendencia a la aceptación, el autoconvencimiento y a la persuasión de la pareja (Véase tabla 2).
2. El segundo factor esta denominado como: "de histeria y descontrol" o ira, o irracionalidad (Véase tabla 2).
3. El tercer factor "de resentimiento" o "de soberbia" se caracteriza por una pérdida de confianza y de disponibilidad hacia el infractor (Véase tabla 2).
4. Factor de "reproche y punición". Aparecen recriminaciones, advertencias y amenazas hacia la pareja infractora (Véase tabla 2).
5. "De racionalización", de "apertura" o de "extroversión". En este factor el miembro afectado muestra un abierto interés por dialogar y se muestra dispuesto a restablecer la relación (Véase tabla 2).
6. "De negación y evasión". En éste factor la pareja engañada parece rehusarse a aceptar los hechos, evadiendo toda señal de enojo y de diálogo (Véase tabla 2).

COMPARACION ENTRE ANALISIS FACTORIALES: INFIDELIDAD SEXUAL CONTRA INFIDELIDAD EMOCIONAL.

1. El factor de resignación y reparación parece estar presente de una manera muy homogénea; aunque esta reacción se muestra más exacerbada en la situación con un componente sexual, confirmándose así el impacto que produce la infidelidad sexual.
2. Existen diferencias interesantes, mientras que en la situación de infidelidad sexual provoca conductas de reproche y de punición, la prueba de infidelidad emocional parece no poder objetivar o direccionar de forma directa la agresión que se concentra a nivel de frustración y venganza.
3. La situación con el componente sexual dispara un factor denominado de histeria y descontrol en donde el reproche y la descalificación hacia la pareja se manifiestan directa y tórridamente, mientras que éste aparece amortiguado y solapado en la situación con el componente emocional al que se ha denominado "de resentimiento o de soberbia".
4. En la situación de infidelidad sexual se localiza el factor "agresividad e impulsividad," en donde el miembro agredido opta por la irracionalidad, mientras que en la situación de infidelidad emocional se opta por la expresión del enojo, en un factor nombrado "de reproche"y "punición".
5. Mientras que en la situación de infidelidad sexual aparece un factor de resentimiento y soberbia, en la otra situación se nota otro de persuasión, apertura y extroversión, es decir; se muestran ambos lados de la moneda: la apertura en el primero y el bloqueo en el segundo.

6. Sólo en la situación de infidelidad emocional figura un factor denominado "de negación".

Los análisis factoriales se calcularon para comparar las estructuras factoriales, no para utilizar los factores como escalas de estilos de afrontamiento; sólo se pretendía comparar las estructuras factoriales en una situación de celos sexuales y en una situación de celos emocionales, por eso resulta irrelevante que las confiabilidades de los factores obtenidos sean tan bajas.

RESPUESTA A LAS HIPOTESIS PLANTEADAS

HIPOTESIS DE TRABAJO #1

Para responder a la mencionada hipótesis se recurrió al uso de tres pruebas "t de Student" y a su análisis correspondiente del que a continuación se presenta un informe:

COMPARACION DE MEDIAS ENTRE TIPOS DE INSTRUMENTOS(CON EL COMPONENTE SEXUAL Y CON EL COMPONENTE EMOCIONAL), CUANDO HA RESPONDIDO EL SEXO MASCULINO.

Los hombres que se vieron expuestos ante la situación que incluye el componente sexual parecen estar más interesados en tomar medidas más drásticas en la situación de infidelidad, que los que se vieron confrontados a la situación sin el componente sexual. Es muy significativo cuando observamos que la probabilidad de terminar la relación con la pareja se muestra como probable, mientras que en la segunda está cerca de ser muy remota, incluso, y contrastantemente la aceptación de la acción es viable mientras no esté de por medio el sexo. Se añaden a estas, conductas de rechazo más marcadas en la situación que presenta el componente sexual; como conductas de evitación (Véase tabla no. 3)

COMPARACION DE MEDIAS ENTRE TIPOS DE INSTRUMENTOS(CON EL COMPONENTE SEXUAL Y CON EL COMPONENTE EMOCIONAL), CUANDO HA RESPONDIDO EL SEXO FEMENINO.

En el caso de las mujeres, también aparece una baja tolerancia a la situación sexual similar a la de los hombres en este sentido; sin embargo, parece ser aceptable cuando es emocional. Inclusive es notorio el gran esfuerzo que parece llevar a cabo al mujer para tolerar y perdonar a la pareja cuando perciben una infidelidad emocional de parte de su

compañero, entre estos esfuerzos no puede pasar por desapercibidas respuestas que van desde el aceptar la acción de la pareja infractora, hasta el culparse ellas mismas de la acción de la pareja y justificar la de ellos. (Véase tabla no.4)

HIPOTESIS DE TRABAJO #2 Y #3

Además de los elementos que nos proporciona el análisis arriba mencionado, se realizaron un par de pruebas más (t de Student), para observar la posibilidad de encontrar diferencias cualitativas entre los estilos de afrontamiento entre hombres y mujeres. Dichas pruebas compararon las medias entre hombres y mujeres en ambos tipos de pruebas (La que presenta el componente de infidelidad emocional y la que presenta el componente de infidelidad sexual)

En la situación que presenta el componente de infidelidad emocional:

Se obtuvieron niveles de significancia en donde la tendencia del hombre en comparación con la de la mujer de llevar a cabo las siguientes conductas fue ligeramente más baja ante las siguientes cuestiones:

- Preguntarle en forma directa a mi pareja que siente hacia mí y cuáles son sus intenciones respecto a nuestra relación.
- Decirle a mi pareja lo que siento respecto a sus acciones.
- Pegarle a mi pareja (Véase la tabla 5).

Con este reporte se da por confirmado de manera parcial el planteamiento de la hipótesis de trabajo 2 que contempla que existen diferencias significativas entre los estilos de afrontamiento de hombres y mujeres en la modalidad en que no se presentó una relación sexual.

En la situación que presenta el componente de infidelidad sexual se encontró un rango más elevado de expresión emocional y preocupación por el aspecto sentimental de parte de las mujeres, más que de los hombres (reproches, recriminaciones y demandas de respuesta)

En los siguientes reactivos la posibilidad de llevar a cabo las siguientes reacciones puntuó más alto en las mujeres que en los hombres:

- Preguntarle a mi pareja en forma directa que siente hacia mi y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.
- Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos
- Hacerle una escena llorando, gritando armándole un escándalo
- Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella(él).

Este hecho refleja una tendencia similar a la de la prueba de infidelidad emocional, en donde la mujer manifiesta más libremente la expresión sentimental y la disposición de comunicarse con su pareja. (Véase tabla 6)

Ante estas evidencias la hipótesis de trabajo 3 queda parcialmente confirmada al plantear que existen diferencias entre los estilos de afrontamiento de hombres y mujeres sometidos a una situación de celos con presencia de relación sexual.

COMPARACION DE MEDIAS ENTRE TIPOS DE INSTRUMENTOS HOMBRES Y MUJERES JUNTOS

Curiosamente los niveles de significancia descollan en los mismos reactivos que aparecen en la comparación de las medias de comparación entre hombres y mujeres frente a la situación de infidelidad emocional. Se vuelve a observar una tendencia más orientada hacia la ruptura de la relación cuando la situación implica infidelidad sexual; las reacciones se tornan más defensivas e inexorables. En oposición, una acción más orientada hacia la reparación y solución del problema, tentativas de solución y conciliación se asoman cuando la infidelidad es emocional (Véase la tabla 7)

Estos datos confirman la aceptación de una diferencia cualitativa entre los estilos de afrontamiento asumidos ante una situación de celos en donde se presentó relación sexual y la situación de celos que no incluye relación sexual en parejas heterosexuales.

Como consecuencia de lo anterior, se rechaza el planteamiento de la hipótesis nula que niega la existencia de diferencias significativas en las hipótesis de trabajo arriba mencionadas.

**TABLA No. 1 – ANALISIS FACTORIAL DE ESTILOS DE
AFRONTAMIENTO ANTE LOS CELOS EN UNA SITUACION DE
INFIDELIDAD SEXUAL**

REACTIVOS	I	II	III	IV	V
18-Aceptar la acción de mi pareja.	.753				
12-Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno(a) u comprensivo que la otra persona.	.704				
23-Decirme a mi mismo (a) que mi pareja no quiso en realidad hacerlo, o que cometió un error y continuar la relación.	.694				
13-Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella(él).	.629				
22- Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	.531				
25-Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole dudas respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.	.510				
20-Dar a mi pareja, en forma calmada y lógica, las razones por las cuales no debería cometer tales acciones.	.354				
17-Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto.	.310				
21- Hacerle notar a mi pareja que sus conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión.		.772			
24-No confrontar a mi pareja con el evento, sino hablar con un amigo(s) acerca de mis sentimientos.		.581			
10-Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella(él).		.490			
5-Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos.		.444			
10-Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella(él).			.467		
8-Hacerle una escena llorando, gritando armándole un escándalo.			.810		
19-Maldecir y lanzarle acusaciones a mi pareja.			.686		
11-Pegarle a mi pareja				.808	
6-Enojarme y desquitarme con algún objeto o persona.				.606	
15-Hacer algo para que mi pareja se sienta celosa(o).				.425	
16-No mostrar a mi pareja lo que lo que realmente siento.					.696
17-Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto.					.424
3-Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado(a) para verla(o).					.350
VALOR EIGEN	3.238	2.041	1.926	1.777	1.751
VARIANZA EXPLICADA	12.953	8.164	7.702	7.109	7.006
CONFIABILIDAD	0.77	0.55	0.50	0.41	0.37
ESCALA TOTAL: 0.70 (confiabilidad)					

TABLA No. 2 ANÁLISIS FACTORIAL DE ESTILOS DE AFRONTAMIENTO ANTE LOS CELOS EN UNA SITUACIÓN DE INFIDELIDAD EMOCIONAL.

REACTIVOS	I	II	III	IV	V	VI
12-Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno(a) u comprensivo que la otra persona.	.807					
22-Admirar ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	.754					
13-Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ell(él).	.690					
23-Decirme a mi mismo(a) que mi pareja no quiso en realidad hacerlo, o que cometió un error y continuar la relación.	.463					
6-Enojarme y desquitarme con algún objeto u otra persona.		.709				
15-Hacer algo para que mi pareja se sienta celosa.		.692				
24-No confrontar a mi pareja con el evento, sino hablar con un amigo(s) acerca de mis sentimientos.		.492				
3-Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado(a) para verlo(a).			.675			
17-Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto.			.648			
14-Terminar la relación con mi pareja.			.604			
2-Hacerle preguntas indirectas sin dejarle pensar que sospecho algo.			.558			
1-Decirle a mi pareja que no lo vuelva a hacer o terminamos.				.780		
21-Hacerle notar a mi pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión.				.622		
5-Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos.				.457		
10-Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella(él).				.468		
5-Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos.					.424	
7-Decirle a mi pareja lo que siento respecto a sus acciones.					.751	
25-Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole dudas respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.					.703	
20-Dar a mi pareja, en forma calmada y lógica, las razones por las cuales no debería cometer tales acciones.					.311	
4-Preguntarle a mi pareja en forma directa que siente hacia mí y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.					.363	
9-Rehusarme a sentir celos.						.753
16-No mostrar a mi pareja lo que realmente siento.						.646
24-No confrontar a mi pareja con el evento , sino hablar con un amigo(s) acerca de mis sentimientos.						.577
VALOR EIGEN	2.344	2.007	1.922	1.858	1.844	1.627
VARIANZA EXPLICADA	9.377	8.029	7.689	7.432	7.377	6.508
CONFIABILIDAD (ALFA DE CRONBACH)	0.69	0.62	0.58	0.63	0.62	0.56
ESCALA TOTAL: 0.78 (Confiabilidad)						

TABLA 3
TABLA ESTADISTICA DE COMPARACION DE MEDIAS ENTRE TIPOS DE INSTRUMENTOS (SEXUAL-EMOCIONAL) CUANDO RESPONDE EL GENERO MASCULINO.

PREGUNTAS	PRUEBA	MEDIA	t	SIG
PREG.3 Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado(a) para verlo(a).	C/SEXO	2.7200	2.057	.043
	S/SEXO	2.0000		
PREG.14 Terminar la relación con mi pareja.	C/SEXO	4.4600	7.587	.000
	S/SEXO	1.9000		
PREG.18 Aceptar la acción de mi pareja.	C/SEXO	2.0000	-3.633	.000
	S/SEXO	3.2800		

TABLA 4
TABLA ESTADISTICA DE MEDIAS ENTRE TIPOS DE INSTRUMENTOS (SEXUAL-EMOCIONAL) CUANDO RESPONDE EL GENERO FEMENINO

PREGUNTAS	PRUEBA	MEDIA	t	SIG
PREG.5 Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos	C/SEXO	3.8000	2.057	.042
	S/SEXO	3.07884		
PREG.9 Rehusarme a sentir celos	C/SEXO	2.3091	-2.905	.004
	S/SEXO	3.2000		
PREG.10 Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella(él)	C/SEXO	4.2222	4.426	.000
	S/SEXO	2.6327		
PREG.12 Tratar mejor a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno(a) u comprensivo que la otra persona	C/SEXO	1.8909	-4.841	.000
	S/SEXO	3.3529		
PREG.13 Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella(él)	C/SEXO	2.6545	-2.838	.005
	S/SEXO	3.6978		
PREG.14 Terminar la relación con mi pareja.	C/SEXO	4.3889	6.898	.000
	S/SEXO	2.2549		
PREG.18 Aceptar la acción de mi pareja	C/SEXO	1.9091	-3.878	.000
	S/SEXO	3.2400		
PREG.22 Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	C/SEXO	2.4727	-3.352	.001
	S/SEXO	3.6863		
PREG.23 Decirme a mi mismo(a) que mi pareja no quiso hacerlo, o que cometió un error y continuar la relación	C/SEXO	2.2000	-2.918	.004
	S/SEXO	3.2157		
PREG.25 Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole dudas respecto a que se pueda confiar en que sea fiel	C/SEXO	3.1818	-2.879	.005
	S/SEXO	4.2157		

TABLA 5
TABLA ESTADISTICA DE COMPARACION DE MEDIAS ENTRE
HOMBRES Y MUJERES CUANDO EL INSTRUMENTO PRESENTA EL
COMPONENTE EMOCIONAL.

PREGUNTAS	SEXO	MEDIA	t	SIG.
PREG.4 Preguntarle a mi pareja en forma directa que siente hacia mí y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.	H	4.5800		
	M	5.4706	-3.066	.003
PREG.7 Decirle a mi pareja lo que siento respecto a sus acciones.	H	4.8200		
	M	5.3800	-2.026	.046
PREG 11 Pegarle a mi pareja	H	1.1400		
	M	1.5294	-2.036	.046

TABLA 6
TABLA ESTADISTICA DE COMPARACION DE MEDIAS ENTRE
HOMBRES Y MUJERES CUANDO EL INSTRUMENTO PRESENTA UN
COMPONENTE SEXUAL.

PREGUNTAS	SEXO	MEDIA	t	SIG.
PREG.4 Preguntarle a mi pareja en forma directa que siente hacia mí y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.	H	4.7000		
	M	5.4630	-2.501	.014
PREG.5 Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos	H	2.9000	-2.516	.013
	M	3.8000		
PREG.8 Hacerle una escena llorando, gritándole armándole un escándalo	H	1.2200		
	M	1.8364	-2.868	.005
PREG.10 Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que he hecho por ella(él).	H	3.2245	-2.741	.007
	M	4.2222		

TABLA 7
TABLA DE COMPARACION DE MEDIAS ENTRE TIPOS DE INSTRUMENTO (CON SEXO-SIN SEXO), HOMBRES Y MUJERES JUNTOS

PREGUNTAS	PRUEBA	MEDIA	t	SIG.
PREG.5 Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos	C/SEXO	3.3714	2.032	.043
	S/SEXO	2.8515		
PREG.9 Rehusarme a sentir celos	C/SEXO	2.3365	-3.068	.002
	S/SEXO	3.0100		
PREG.10 Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella(él)	C/SEXO	3.7476	3.884	.000
	S/SEXO	2.7143		
PREG.12 Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea cómo más bueno(a) u comprensivo que la otra persona	C/SEXO	2.1429		
	S/SEXO	3.1485		
PREG.13 Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella(él)	C/SEXO	2.9048	-1.994	.047
	S/SEXO	3.3960		
PREG.14 Terminar la relación con mi pareja.	C/SEXO	4.4231	10.295	.000
	S/SEXO	2.0792		
PREG.18 Aceptar la acción de mi pareja	C/SEXO	1.9524		
	S/SEXO	3.2600		
PREG. 22 Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	C/SEXO	2.6667	-3.281	.001
	S/SEXO	3.5248		
PREG. 23 Decirme a mi mismo(a) que mi pareja no quiso en realidad hacerlo, o que cometió un error y continuar la relación	C/SEXO	2.2571	-3.047	.003
	S/SEXO	3.0099		
PREG. 25 Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole dudas respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.	C/SEXO	3.0857	-3.164	.002
	S/SEXO	3.9208		

DISCUSIÓN

Aquí se observan dos intenciones diferentes detrás del deseo de comunicarse en los hombres y en las mujeres. El género masculino, prácticamente hecha por la basura todo intento de acercamiento hacia el objeto infractor, cuando se enfrenta a la situación de infidelidad sexual; de forma similar a como se enfrentaría cualquier individuo de casi cualquier especie ante un hecho que ya concibe como irremediable o perdido. En contraste, el género femenino, muestra una serie de respuestas más encaminadas, precisamente hacia la búsqueda de una explicación, a la expresión de ira, y frustración. La suma de estas respuestas indica una capacidad mayor de tolerancia ante la inminencia de enfrentarse a una infidelidad de este tipo, así como de una mayor variedad de estilos de afrontamiento y recursos para manejar este tipo de eventos. Con respecto a los datos obtenidos por la prueba de la situación que no presenta el componente sexual y en atención a una prueba t, se localizan más concordancias que discrepancias entre los estilos mostrados por cada sexo. En ambos se observa una cualidad en función de una mayor tolerancia ante este tipo de infidelidad, así como una variedad de reacciones considerablemente más abundante en ellas que en ellos. La interpretación que se logra recopilando estos datos podría integrarse de la siguiente manera: El hombre mantiene una relativa constancia de respuesta con la mujer cuando una infidelidad no muestra una implicación de tipo sexual; en caso contrario, la falta de recursos para afrontar estos hechos denotarán una mayor afectación y daño ante una infidelidad sexual. De este acumulado de datos se deriva que una infidelidad sexual posee una cualidad que no posee la infidelidad emocional: Una reacción de rechazo que brinda pocas o menores posibilidades de reconciliación y de comprensión por parte de la pareja afectada para con el miembro infractor. Por lo menos en este tipo de población (parejas de clase media en su mayoría, solteros; casi en su totalidad y con una edad que fluctúa entre los dieciocho y treinta años), condenará más una infidelidad de tipo sexual, que les afectará al grado de provocar conductas de evitación, rechazo, recriminación, imprecaciones, e incluso agresiones corporales, así como una posibilidad de ruptura de la relación. En contraste,

este mismo tipo de población demuestra ser más tolerante ante una infidelidad de tipo emocional; libre de una implicación sexual. Dicha tolerancia se detecta al observar respuestas que están más orientadas al establecimiento del diálogo, a las tentativas de comprender y solucionar el problema, e incluso a justificar la acción de la pareja infiel. Si se comparan estos hechos con los comunicados de Buss y colaboradores no habrán de encontrarse más que conciliaciones con sus insistentes afirmaciones que hablan de una indiscutible diferencia en cuanto a los estilos de afrontamiento entre ambos géneros sexuales. Efectivamente, se constatan características que muy bien pueden definir a cada sexo por razones que se antojan motivadas por una causalidad de tipo filogenético. Sin embargo, aunque parecen muy convincentes los argumentos de la Psicología Evolutiva, con alegatos ciertamente interesantes y constantes, entrañan una mayor visibilidad del agujón que pone en marcha a esta cantidad y cualidad de hechos tan sorpresivamente marcados, que seguramente seguirán arrojando datos consistentes a esta aproximación teórica que parece no abandonar la vanguardia en estos rubros. Al parecer, la polémica no entrañará una gran cantidad de discusiones entre escuelas Psicológicas frente a la aparente falta de investigaciones que enfoquen más su atención hacia evidencias más contundentes que tal vez exijan la colaboración de estudios Etológicos; en una franca búsqueda de una Psicología comparativa que al parecer tendría mucho que ver en el terreno evolutivo.

Los detractores de Buss, tendrán que integrar una base de datos más significativa si quieren mantenerse en un nivel competitivo, ya que es muy llamativa la constancia que mantienen los resultados de las investigaciones que indagan sobre la influencia filogenética en emociones y estilos de afrontamiento ante tipos de poblaciones muy diversos. Esto confirma negativamente afirmaciones teóricas de otros investigadores; De Steno y Salovey (1996), por ejemplo, han tratado de contrariar las explicaciones evolucionistas al proponer como más preponderante y decisiva la influencia de la conducta en la diferencia cualitativa de respuesta entre hombres y mujeres, como ya se indicó en un capítulo anterior; Buss respondió con habilidad y fundamentos a esta objeción resaltando que la determinación de las influencias culturales no se puede determinar con tanta facilidad al verse inmersos una aglomeración de factores de su misma naturaleza casi

infinitos que entorpecen el planteamiento de su variable independiente. Se puede agregar para un aprovechamiento más cuantioso de la disputa teórica entre Buss y De Steno-Salovey, que no sólo el primero aporta fuerza hacia las teorías evolucionistas, sino que también sus antagonistas proveen de preguntas que a final de cuentas le puedan ser más de provecho que de estorbo al planteamiento filogenético: Se puede pensar pues en el valor de la ya comentada constancia de resultados a favor de Buss entre tipos muy diversos de poblaciones que por consiguiente presentan diferentes situaciones culturales.

Hablar a favor de una implicación filogenética como una fuente tan preponderante y frecuente en cuestiones como las del tipo que se han ocupado en el presente estudio, hacen más notable la labor de los Psicólogos evolucionistas, pues, siendo estos aspectos invariablemente inherentes a todo ser humano, inmediatamente se exponen al peligro de someterse a prueba ante una gran cantidad de casos muy diferentes, debiendo probar su constancia frente a cualquiera de ellos, pues su naturaleza, de ser cierta debiera mantenerse constante. Se ha visto, tras el transcurso de múltiples investigaciones que esto ha sido así. Más allá de cualquier simple simpatía o prejuicio que se sostenga a favor de esta tendencia teórica se anteponen hechos como el de que, la programación Biológica en el hombre en cuanto a las emociones, transgrede barreras territoriales, por ende culturales. Relacionando esto con los datos que se ofrecen en la presente investigación y ante la concordancia de los datos con la teoría de Buss, se podría derivar que, ante una evidente gama de variación entre los sujetos experimentales en cuanto las diversas filtraciones culturales que posea cada uno de ellos (valores, creencias, gustos musicales, frustraciones, complejos, nutrición, autoimagen, etc.) y ante una constancia de resultados que se balancean a favor los postulados evolucionistas, que, estos hallazgos poseen una gran posibilidad de verse reproducidos de una forma similar ante otros tipos de poblaciones.

Otra propuesta opositora de la teoría de Buss, que resulta interesante y creativa es la ofertada por Harris y Christenfeld (1996). Dichos autores señalan un error de enfoque de Buss al sugerir que las diferencias encontradas en las respuestas entre hombres y mujeres no obedecen a un origen innato, sino a una cuestión interpretativa: un hombre

mostrará más consternación ante una infidelidad de tipo sexual que una emocional debido a que el primer tipo de ésta, en realidad lleva implícita a los dos tipos de infidelidad. Estos investigadores llegan a semejante interpretación al pensar que: El hombre asume que una mujer no incurrirá en una situación sexual a menos de que se encuentre enamorada; por lo tanto el hombre estará más molesto ante este tipo de infidelidad, ya que incluye tanto el aspecto sexual como el emocional y por lo tanto tiene más que perder. En el caso de la mujer, ocurre que, según estos autores, la mujer piensa que el hombre puede tener relaciones sexuales con otras mujeres sin que haya involucramiento emocional de este hacia ellas, por lo cual la angustia de perderlo no es altamente probable; en cambio, la molestia se incrementa cuando un hombre comete infidelidad emocional, ya que el sexo femenino cree que siempre que el hombre que está enamorado incurrirá además en conductas sexuales, por lo tanto la molestia será doble pues será víctima tanto de infidelidad emocional como de infidelidad sexual. La diferencia que aportan estos últimos en comparación a la ya mencionada tesis de Salovey consiste en descubrir por medio de sus investigaciones, que una mujer piensa que cuando el hombre tiene una relación afectiva con otra persona, este hecho garantiza que entre él y la otra existirán relaciones sexuales a su vez, en cambio; un gran número de hombres no relacionan forzosamente que en las mujeres lo emocional conlleve a lo sexual. Sin embargo, así se cambie el planteamiento de mil maneras distintas, éste sigue descansando en la idea de que el hombre puede tener relaciones sexuales sin estar enamorado, tal y como lo ha afirmado Buss.

El futuro de las investigaciones con orientaciones evolucionistas en torno a las emociones ofrece un gran futuro, en las investigaciones sobre el tema de los celos se han observado elementos muy interesantes; no obstante, otro tipo de apreciaciones no descartan vías auxiliares de información en potencia, por ejemplo, son muy conocidos los escritos de Pines (1992) que han abordado este tema y que bajo un camino que ha tratado de integrar diversas aportaciones, como son la psicodinámica, la conductista y la sistémica que han estado atendiendo este fenómeno a nivel práctico, en la clínica; así como los datos que ofrecen tanto las investigaciones de la Psicología social como las de las posturas sociobiológicas. Este tipo de modalidades que han dado a nombrarse como posturas

eclécticas son positivas, siempre que sean serias pues no descuidan la presencia de los dos terrenos que parecen estar siempre presentes en la vida de una gran cantidad de especies superiores, siendo en el caso del ser humano más visible el terreno ontogenético y el filogenético. El terreno ontogenético, contemplaría todos aquellos aspectos culturales, territoriales, familiares y en suma a todo el conjunto de factores situacionales o accidentales que ocurren a lo largo de la existencia de cada individuo. El terreno filogenético se encargaría de rastrear los mecanismos innatos que integran al ser humano como especie y que le permiten responder a las exigencias del medio, así como a sus necesidades fisiológicas y a la preservación de la especie. Ambos aspectos atienden a una gran cantidad de urgencias humanas; a dar abordaje a los diferentes malestares y problemas que aquejan al hombre en su vida cotidiana, a las parejas y a las familias que demandan de una solución urgente para reanudar o impulsar sus correspondientes actividades diarias; el desarrollo de los grupos de trabajo, las empresas, el nivel de vida, etc.

Desde un nivel contemplativo, nuestra experiencia cotidiana también nos otorga una muestra de cómo algunos de los aspectos señalados por los evolucionistas acontecen frente a nuestra vista haciéndonos recordar que pertenecemos a una de las muchas especies que habitan este planeta y que, como ellas, nacemos con cierta programación orientada al cumplimiento de ciertas funciones que permiten la subsistencia y la preservación del género humano, de forma sorprendentemente parecida a la mostrada por una gran cantidad de especies animales. Hechos como las características que distinguen a la sexualidad manifestada diferencialmente entre hombres y mujeres, son muy claros al respecto. Una mujer, al ser la protagonista de un complejo fenómeno fisiológico llamado embarazo, dirige su atención hacia un miembro del sexo opuesto que ponga en marcha con su contribución al proceso de la fecundación. Hasta este momento somos testigos de dos papeles diferentes ante estos hechos: el del hombre como depositador, como portador del germen que, una vez cometido su acto, pone en relevo al miembro del sexo opuesto que realiza la tarea de desarrollar y completar un proceso mucho más complejo y elaborado que el de él (una producción de espermatozoides que puede realizarse en cuestión de minutos contra un proceso de gestación de nueve meses). Ante tareas tan

diferentes, dicha distribución de trabajo entre ambos sexos debe suponer a la vez estilos de conductas diferentes. La diferencia biológica existente entre el género masculino y el género femenino siempre ha dejado ver sus consiguientes diferencias en cuanto a comportamiento, tanto en especies inferiores como superiores; aunque quizás no podríamos derivar similitudes muy cercanas con las primeras si podemos establecer una cercanía muy significativa con las segundas. León y leona, toro y vaca, machos y hembras de cualquier grupo taxonómico muestran comportamientos que son acordes a las características anatómicas y fisiológicas que les son asignadas.

Guardando las debidas proporciones, visualizar los comportamientos de otras especies vivas, bajo el tenor que se ha estado manejando, arrojan una serie de datos interesantes. ¿Qué hechos se suscitan en el fenómeno del apareamiento de una gran cantidad de animales?. Hay que hacer notar antes que nada que la hembra no consentirá en ser fecundada por el macho mientras ésta esté en proceso de crianza de descendencia de algún otro miembro masculino, así como el macho se muestra intolerante ante la coexistencia de críos que no pertenezcan a su estirpe. Antes deberá el macho pretendiente eliminar a los críos que no le pertenezcan para hacerse acreedor a la aceptación de la hembra. La hembra consentirá el sacrificio de sus propias crías con tal de verse fecundada y sometida ante la protección del macho más fuerte y dominante, así como sexualmente más potente. Una vez que el macho ha preñado a la hembra, asumirá un papel prácticamente pasivo, siendo en el mejor de los casos un vigía que con su presencia garantiza la seguridad de la pareja(s). En muchos casos un solo macho cohabita con varias hembras siendo este tipo de sociedad una parte natural del comportamiento de la especie. Sin embargo, una hembra no podrá relacionarse con varios machos esperando una aceptación de éstos. Un macho luchará a muerte por obtener la garantía de que la próxima camada que engendre la hembra llevará su rúbrica. Al parecer las tolerancias que confiere cada sexo obedecen a un componente del sistema bajo el que se integra la existencia de estos seres. Probablemente la hembra necesite sentir la protección de un miembro del sexo opuesto, que, de paso al demostrar una superioridad ante los otros machos garantice la calidad de la camada y por consiguiente una adecuada propagación de la especie, comportamiento completamente instintivo. Esta garantía borra

todo interés de mostrar conductas de celos bajo el hecho de compartir al macho con otras hembras e incluso sobre el hecho de que el macho asesine a sus propias crías (las de ella con un macho anterior). De aquí se deriva la supremacía de intereses orientados a la necesidad de seguridad, en la hembra, contra una supremacía de conductas de vigilancia sexual e intolerancia que marca el macho.

Regresando con los seres humanos habremos de ver una serie de concordancias con los individuos anteriormente descritos. La intolerancia de la infidelidad sexual de la mujer será gravemente condenada porque al igual que en otros mamíferos que muestran el mismo sistema de concepción, el hombre debe suplir su ventaja fisiológica (no poder embarazarse), con una serie de conductas por medio de las cuales vigilará su legítima paternidad. Ciertamente es que el hombre no mostrará afilados colmillos, así como un león no podrá proferir sonoros y expresivos vocablos como: "¡p...!", ó "¡ramera!" ante una situación de infidelidad sexual. Tampoco podrá emitir un voluminoso rugido, aunque la idea no dejó de parecerles lejana a gentes como un Hanna y Barbera que con una creación como la de "Pedro Picapiedra" muestran un retrato del hombre moderno que no disimula su lado primitivo, lleno de esta gama de comportamientos propios del género humano que bien pueden prevalecer desde épocas muy remotas. Las comparaciones que podemos derivar del comportamiento animal y el comportamiento humano probablemente sean demasiado numerosas para ser descritas aquí, pero muchas ideas surgen tan solo de observar un simple documental de televisión en donde se nos muestra, por ejemplo, al macho de melena más voluminosa o a la morsa de más prominentes colmillos como símbolo de una supremacía tanto dominante, como sexualmente atrayente para la hembra tal como se muestra en los humanos el ¿mito? de la supremacía de un pene grande sobre uno pequeño en la preferencia de las mujeres. En este caso lo que llamaría la atención de estos hechos no sería el hecho de que unos colmillos más alargados garanticen una fuerza o una habilidad superior- así como un pene grande la capacidad aumentada de producir placer- sino el hecho de la concordancia de fenómenos humanos con fenómenos de otras especies, que, más allá de dirigirnos a coleccionar analogías con los animales, nos sirvan de conducto para cuestionarnos acerca de las ideas evolucionistas que pueden aportar información muy importante para el estudio de la conducta humana. Se pueden

hacer una variedad inmensa de observaciones que más allá de ser consideradas desde un punto de vista moral o legal llegaran al nivel de preguntas dignas de ser atendidas por la Ciencia. Por ejemplo, aparece ante nosotros como un acto abominable el hecho de que la hembra tolere aparearse con un macho que probablemente ha destruido incluso a sus propios críos, sin embargo estos fenómenos no están tan alejados de algunas conductas humanas; es muy conocido el caso de abuso sexual de un padrastro dirigido hacia sus hijastras bajo una especie de aprobación escamoteada por parte de la pareja. Al parecer, este tipo de hechos reportan una necesidad apremiante y primordial en la mujer de conservar a su pareja, una necesidad que supera al famoso instinto maternal. Miles de niños de la calle pueden atestiguar este dato.

Otros datos que pueden auxiliar a este tipo de estudios son las estadísticas que arrojan departamentos de atención comunitaria, ministerios públicos, etc. El hecho de conocer el número de demandas de divorcio por adulterio presentadas tanto por hombres como por mujeres sería un dato interesante, el tipo de asiduos a centros de prostitución, las causas de separación entre cónyuges, entre otras cosas y hasta el fenómeno de la prostitución podrían tener implicaciones con el tipo de problema que es tratado en esta investigación.

Probablemente desconcierten un poco al lector las presentes interpretaciones, sobre todo si ya ha dado una lectura general al presente capítulo; si ha observado, algunas tablas como la de los análisis factoriales y ha notado que, la mayoría de los factores aparecen tanto en una como en otra situación de infidelidad (sexual y emocional); o quizás, al notar que el grado de molestia reflejado entre hombres y mujeres ante una situación de infidelidad sexual, por ejemplo, aparece de una forma muy semejante en ambos grupos. Debido a esto se invita a todo lector de este trabajo a escrutar nuevamente, las variedades de respuesta que asumen los diferentes grupos que aquí se comparan, para comprender como por medio de un análisis más de tipo cualitativo que cuantitativo, se pueden apoyar las afirmaciones que aquí se emiten. Sin embargo, y, aunque este estudio haya procurado cumplir con los requerimientos estadísticos y metodológicos pertinentes y, a pesar de que los datos obtenidos, han arrojado los elementos suficientes para establecer juicios y valoraciones bajo el control y la supervisión de los procedimientos usualmente utilizados y

aprobados y aún más; revisados y acotados por algunos revisores especializados, no habrá de quedar exento de la entrañabilidad de información más evidente; que ilumine, o por qué no; que borre o descarte de manera más contundente las afirmaciones que aquí se han emitido, con la finalidad de detallar al máximo las suposiciones, que como ésta se han estado manejando.

Como ya se ha comentado en demasía, en terrenos científicos y filosóficos por ejemplo, la incertidumbre, muchas veces producida a raíz de algún aspecto metodológico (en cualquiera de sus partes), muchas veces conceptual, ideológico o, como ya mencionamos, filosófico, ha de insertarse, tal vez, en todos y cada uno de los estudios que día a día se elaboran en todo el mundo. Algún pelo en la lengua que hormiguee en nuestro intelecto y que incomode hasta el grado de producir un abultado vacío tanto en los investigadores que les protagonizan como en los espectadores; que reciben de los primeros de una manera cualquiera menos pasiva aquellas "buenas nuevas", que, le ayuden a orientarse a una conducción más apropiada, más sencilla para afrontar los múltiples problemas que le asedian día con día en un mundo demasiado complicado.

Innecesario resulta el mencionar que un ser humano es muchísimo más complejo que un mono, un pichón o una rata. Esto no quiere decir que la Psicología comparada no aporte datos importantes para el estudio de los seres humanos, al contrario. Lo que si debemos tener en mente siempre cuando intentamos reproducir una conducta por medio de algún diseño experimental es el hecho de suponer que por más detallado y cuidadoso que sea nuestro experimento, no deja de ser esto: un experimento. Y que este tipo de situaciones no figuran en el contexto habitual del sujeto que se esté estudiando, por más que dicho diseño contemple el engaño o la simpleza.

Es muy conocido proverbio que dice: "del dicho al hecho hay mucho trecho" y bajo este enunciado deberían de reflexionar todos aquellos investigadores que acostumbran utilizar instrumentos como cuestionarios y encuestas. En el caso que nos compete, resulta difícil creer que alguien reconozca en un papel que no le importaría el saber que su pareja le ha sido infiel sexualmente, sobre todo en una muestra como la que se sondeó en el presente

sondeo; en donde la mayoría de los sujetos fueron estudiantes, muchos de ellos a nivel universitario. La adivinanza y la imaginación en Ciencia es válida cuando se trata de buscar factores y situaciones que puedan estar faltando a nuestra investigación o que puedan complementar y optimizar a nuestro cometido: La verdad. Por lo tanto se puede empezar a especular sin temor ante este evento: Podemos pensar que la sociedad esperaría de cualquier persona sensata, cuerda o que posea un poquito de autoestima, un marcado rechazo ante una infidelidad sexual; por el hecho del peligro de contagio de enfermedades, lo insalubre, lo repugnante del hecho de compartir fluidos con un rival, etc. Esto se intensificaría en el caso de la mujer, que por constitución social, se muestra como más vulnerable sexualmente y como una víctima más frecuente de la infidelidad de su pareja. Por otro lado, viéndose ante una simple y ficticia suposición, elementos como la depresión, el miedo a la pérdida de la pareja, los costos, etc, no estarían tomando partida en la reacción que asumiera este sujeto. Otro caso más de inexactitud se encuentra en el hecho del desconocimiento intrapersonal y del grado de introyección de determinados valores, que bloqueen momentáneamente y superficialmente algún tipo de respuesta potencialmente latente. Estos factores pueden ser los responsables de provocar en nosotros un cierto o grande grado de matiz, al presentar nuestras discusiones. Tal vez alguien pueda afirmar que esto se sobresupone, pero cierto es también que un mínimo de matiz, puede convertir al negro en gris y al rojo en anaranjado. Por lo cual se sugiere el manejo de técnicas complementarias que, sin la finalidad de que sustituyan, o de que se muestren superiores, otorguen un material extra. Entre estas técnicas se podrían sugerir, por ejemplo, la de "observación etnográfica", entrevistas, o tal vez, la de seminarios o grupos de charla en donde se pudiera sugerir el abordaje de algún tema como podrían ser "los celos", o algún tema en cuestión, para que se pudieran obtener datos, comentarios experiencias, etc que podrían ser grabados y analizados posteriormente.

6.- CONCLUSIONES

Existen diferencias cualitativas entre los estilos de afrontamiento asumidos por hombres y por mujeres cuando se ven confrontados a una situación de infidelidad; ya sea del tipo emocional o sexual. Así mismo, una situación de infidelidad muestra diferencias cuando se presenta acompañada de un componente sexual y cuando se presenta solo con un componente emocional. Estas diferencias se contemplan tanto para hombres como para mujeres.

Ante estos hechos, se dan por confirmadas las afirmaciones planteadas en las hipótesis de trabajo contempladas en este trabajo, que apostaron por la existencia de diferencias cualitativas en tres comparaciones hechas entre los siguientes grupos:

1-Hombres y mujeres sometidos a una situación de infidelidad sexual vs. Hombres y mujeres sometidos a una situación de infidelidad emocional.

2-Hombres sometidos a una situación de infidelidad sexual vs. Hombres sometidos a una situación de infidelidad emocional.

3-Mujeres sometidos a una situación de infidelidad sexual vs. Mujeres sometidas a una situación de infidelidad emocional.

Bajo estas circunstancias, se opta por rechazar la hipótesis nula que abogaba por la desaprobación de los postulados contenidos en cada una de las hipótesis de trabajo.

Por adherencia, se menciona que estos resultados se muestran concordantes con las afirmaciones emitidas por los teóricos evolucionistas, representados pródijamente por Buss (1992) y colaboradores. Estos autores han insistido en señalar a diversos factores innatos como los causantes de múltiples reacciones emocionales. En el acaso del presente estudio, se alude a dichos factores como los responsables de las manifestaciones

diferenciales encontradas entre grupos similares a los que aquí se compararon (hombres vs mujeres e infidelidad sexual vs infidelidad emocional). Una explicación más extendida de la posición evolucionista se encuentra en el marco teórico del presente trabajo.

7.- REFERENCIAS

Berscheid, E. y Fei, J. (1981). "Amor romántico y celos sexuales" en: Clanton, G. y Smith, L (Ed) Anatomía de los celos. pp. 153-165. España: Ed. Grijalbo.

Buss, D.M; Larsen, R.J. Westen, D. & Semmelroth, J. (1992). Sex Differences in Jealousy: Evolution, Physiology and Psychology. American Psychology Society. Vol. 3, No. 4, July.

Buss, D.M; Larsen, R.J; Westen, D. (1996). Sex Differences in Jealousy: Not gone, not forgotten, and not explained by alternative hypothesis. American Psychology Society. Vol, 7, no. 6, Nov.

DeSteno, D.A; Salovey, P. (1996). Evolutionary origins of sex differences in jealousy. American Psychology Society. Vol 7, no.6, Nov. Pp.367-372.

DeSteno, D.A; Salovey, P. (1996). Genes, jealousy and the replication of misspecified models. American Psychological Society. Vol.7, no.6, Nov. Pp 376-377.

Harris, C.R & Christenfeld, N. (1996). Gender, jealousy and reason. American Psychological Society. Vol.7, no.6, Nov. Pp. 366.

Harris, C.R. & Christenfeld, N. (1996). Jealousy and rational responses to infidelity across gender and culture. American Psychological Society. Vol.7. no.6, Nov. Pp.378-379.

Hupka, R.B. (1984). Jealousy: compound emotion or label for a particular situation?. Motivation and emotion. Vol.8, no.2. pp. 141-155.

King, S. (1986). It. E.U: Editado en México por ed.Emecé.

Lake, T. y Miller, A. (1980). *Infidelidad: Anatomía de las relaciones extraconyugales*. Barcelona; México: Ed. Grijalbo.

Lara, D.A.(1997). *Celos, enojo, miedo y envidia. Emociones simples y complejas*. Tesis no publicada. Maestría en Psicología social. México, D.F. Fac. de Psicología, U.N.A.M.

Lazarus, R.S. & Lazarus B.N. (1994). *Passion & reason*. Oxford University Press.

Lazarus, R. & Folkman (1986). *Estrés y procesos cognocitivos*. Barcelona: Ed. Martínez Roca.

López, C. (1999). *Afrontamiento, sida*. Tesis de maestría no publicada. México D.F. Fac. de Psicología, U.N.A.M.

Nolli, C. (1996). *Los celos: Pasión y locura sexual*. Buenos Aires: Ed. Publiciencia.

Pines, A.M. (1992). *Romantic jealousy: Five perspectives and an integrative approach*. *Psychotherapy*. Vol.29. Winter. no.4.

Rage, A.E. (1996). *La pareja: Elección, problemática y desarrollo*. México: Universidad Iberoamericana: Ed. Plaza y Valdés.

Reidl, L. (1985). *Diferencias culturales y sexuales en la pareja: celos y envidia*. México y URSS. Maestría en Psicología social. Tesis no publicada. México D:F. Fac. de Psicología, U:N:A:M.

Reidl, L. (1995). *Estilos de confrontación ante situaciones de celos: Diferencias sexuales y culturales*. Trabajo presentado en el Séptimo Congreso Mexicano de Psicología, organizado por la Sociedad Mexicana de Psicología.

Seidenberg, R. (1981). "La infidelidad y los celos" en: Clanton, G y Smith, L. (Ed). Anatomía de los celos. pp. 127-139. España: Ed. Grijalbo.

Vollmer, H. (1981). "Los celos en los niños" en: Clanton, G. y Smith, L. (Ed). Anatomía de los celos. pp.87-105. España: Ed. Grijalbo.

Walster, E. y Walster, W. (1981). "La Psicología social de los celos" en: Clanton, G. y Smith, L. Anatomía de los celos. pp. 140-152. España: Ed. Grijalbo.

El compartir nuestra vida en pareja implica tener experiencias agradables y desagradables, sin embargo, cuando surgen dificultades buscamos alternativas de solución y cuando las dificultades no están presentes disfrutamos, hasta donde sea posible, nuestra relación. Todas las parejas reaccionan de forma diferente frente a diversas situaciones y esto es totalmente normal. Por ello, es de nuestro interés conocer las diversas emociones, acciones, respuestas o soluciones que usted da o daría frente a diferentes eventos, que pudieran ser más o menos conflictivos.

Por lo anterior, le pedimos su colaboración y valioso tiempo, para leer con atención las siguientes preguntas y contestar lo que usted crea, haya sentido o hecho en situaciones semejantes, o lo que usted haría o sentiría, en caso de que le sucedieran. También le agradecemos proporcionar los siguientes datos generales.

DATOS GENERALES

Edad: _____ Sexo: () masculino () femenino

Escolaridad: _____ (último año que cursó en la escuela)

Nivel Socioeconómico: () clase alta () clase media () clase baja

Su relación de pareja es de: () Noviazgo () matrimonio () unión libre

Duración de la relación (hasta este momento): _____ (años y meses)

A continuación, le vamos a pedir que conteste unas preguntas. Sea lo más sincero posible, todos tenemos derecho a tener nuestras propias opiniones.

Supongamos que usted ha estado saliendo regularmente con una persona durante algo más de un año. Ambos están muy enamorados e involucrados en la relación y planean casarse dentro de seis meses.

El problema es el siguiente: Usted acaba de descubrir que su pareja salió con otra persona el pasado fin de semana.

¿Qué va usted a hacer?. En las siguientes páginas presentamos una lista de diferentes maneras de responder ante tal situación. A la derecha de cada una de estas maneras de responder aparece una escala que va desde "Muy Improbable" hasta "Muy Probable". Por ejemplo:

	Muy Improbable					Muy Probable
Comprarle un regalo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6

Le pedimos que indique encerrando en un círculo el número apropiado, que tan improbable o probable es que usted realizara cada una de las acciones listadas.

Asegúrese de asignarle alguna probabilidad a cada reacción. Queremos su impresión a cada respuesta.

	Muy Improbable					Muy Probable
1.- Decirle a mi pareja que no lo vuelva a hacer o terminamos.	1	2	3	4	5	6
2.- Hacerle preguntas indirectas sin dejarle pensar que sospecho algo.	1	2	3	4	5	6
3.- Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado (a) para verlo (a).	1	2	3	4	5	6
4.- Preguntarle a mi pareja en forma directa que siente hacia mí y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.	1	2	3	4	5	6
5.- Recordare a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos.	1	2	3	4	5	6
6.- Enojarme y desquitarme con algún objeto u otra persona.	1	2	3	4	5	6
7.- Decirle a mi pareja lo que siento respecto a sus acciones.	1	2	3	4	5	6
8.- Hacerle una escena llorando, gritando, armándole un escándalo	1	2	3	4	5	6
9.- Rehusarme a sentir celos.	1	2	3	4	5	6
10.- Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella (él).	1	2	3	4	5	6
11.- Pegarle a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
12.- Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno (a) u comprensivo que la otra persona.	1	2	3	4	5	6
13.- Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella (él).	1	2	3	4	5	6

	Muy Improbable					Muy Probable
14.- Terminar la relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6
15.- Hacer algo para que mi pareja se sienta celosa (o).	1	2	3	4	5	6
16.- No mostrar a mi pareja lo que realmente siento.	1	2	3	4	5	6
17.- Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto.	1	2	3	4	5	6
18.- Aceptar la acción de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
19.- Maldecir y lanzarle acusaciones a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
20.- Dar a mi pareja, en forma calmada y lógica, las razones por las cuales no debería cometer tales acciones.	1	2	3	4	5	6
21.- Hacerle notar a mi pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión.	1	2	3	4	5	6
22.- Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	1	2	3	4	5	6
23.- Decirme a mi mismo (a) que mi pareja no quiso en realidad hacerlo, o que cometió un error y continuar la relación.	1	2	3	4	5	6
24.- No confrontar a mi pareja con el evento, sino hablar con un amigo (s) acerca de mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6
25.- Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole dudas respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.	1	2	3	4	5	6

Otra(especifique) _____

El compartir nuestra vida en pareja implica tener experiencias agradables y desagradables, sin embargo, cuando surgen dificultades buscamos alternativas de solución y cuando las dificultades no están presentes disfrutamos, hasta donde sea posible, nuestra relación. Todas las parejas reaccionan de forma diferente frente a diversas situaciones y esto es totalmente normal. Por ello, es de nuestro interés conocer las diversas emociones, acciones, respuestas o soluciones que usted da o daría frente a diferentes eventos, que pudieran ser más o menos conflictivos.

Por lo anterior, le pedimos su colaboración y valioso tiempo, para leer con atención las siguientes preguntas y contestar lo que usted crea, haya sentido o hecho en situaciones semejantes, o lo que usted haría o sentiría, en caso de que le sucedieran. También le agradecemos proporcionar los siguientes datos generales.

DATOS GENERALES

Edad: _____ Sexo: () masculino () femenino

Escolaridad: _____ (último año que cursó en la escuela)

Nivel Socioeconómico: () clase alta () clase media () clase baja

Su relación de pareja es de: () Noviazgo () matrimonio () unión libre

Duración de la relación (hasta este momento): _____ (años y meses)

A continuación, le vamos a pedir que conteste unas preguntas. Sea lo más sincero posible, todos tenemos derecho a tener nuestras propias opiniones.

Supongamos que usted ha estado saliendo regularmente con una persona durante algo más de un año. Ambos están muy enamorados e involucrados en la relación y planean casarse dentro de seis meses.

El problema es el siguiente: Usted acaba de descubrir que su pareja tuvo relaciones sexuales con otra persona el pasado fin de semana.

¿Qué va usted a hacer?. En las siguientes páginas presentamos una lista de diferentes maneras de responder ante tal situación. A la derecha de cada una de estas maneras de responder aparece una escala que va desde "Muy Improbable" hasta "Muy Probable". Por ejemplo:

	Muy Improbable						Muy Probable
Comprarle un regalo a mi pareja.	1	2	3	4	5	6	

Le pedimos que indique encerrando en un círculo el número apropiado, que tan improbable o probable es que usted realizara cada una de las acciones listadas.

Asegúrese de asignarle alguna probabilidad a cada reacción. Queremos su impresión a cada respuesta.

	Muy Improbable					Muy Probable
1.- Decirle a mi pareja que no lo vuelva a hacer o terminamos.	1	2	3	4	5	6
2.- Hacerle preguntas indirectas sin dejarle pensar que sospecho algo.	1	2	3	4	5	6
3.- Hacerme el difícil de encontrar, o decir que estoy demasiado ocupado (a) para verlo (a).	1	2	3	4	5	6
4.- Preguntarle a mi pareja en forma directa que siente hacia mí y cuales son sus intenciones respecto a nuestra relación.	1	2	3	4	5	6
5.- Recordarle a mi pareja que no es la primera cosa errónea que hace y recordarle sus errores previos.	1	2	3	4	5	6
6.- Enojarme y desquitarme con algún objeto u otra persona.	1	2	3	4	5	6
7.- Decirle a mi pareja lo que siento respecto a sus acciones.	1	2	3	4	5	6
8.- Hacerle una escena llorando, gritando armándole un escándalo	1	2	3	4	5	6
9.- Rehusarme a sentir celos.	1	2	3	4	5	6
10.- Preguntarle a mi pareja cómo me pudo hacer esto, después de todo lo que yo he hecho por ella (él).	1	2	3	4	5	6
11.- Pegarle a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
12.- Tratar a mi pareja mejor que antes para que me vea como más bueno (a) u comprensivo que la otra persona.	1	2	3	4	5	6
13.- Señalarle a mi pareja lo buena que es nuestra relación para ella (él).	1	2	3	4	5	6

	Muy Improbable					Muy Probable
14.- Terminar la relación con mi pareja.	1	2	3	4	5	6
15.- Hacer algo para que mi pareja se sienta celosa (o).	1	2	3	4	5	6
16.- No mostrar a mi pareja lo que realmente siento.	1	2	3	4	5	6
17.- Seguir con mi pareja, pero no ser tan sociable o hablarle tanto.	1	2	3	4	5	6
18.- Aceptar la acción de mi pareja.	1	2	3	4	5	6
19.- Maldecir y lanzarle acusaciones a mi pareja.	1	2	3	4	5	6
20.- Dar a mi pareja, en forma calmada y lógica, las razones por las cuales no debería cometer tales acciones.	1	2	3	4	5	6
21.- Hacerle notar a mi pareja que su conducta no está de acuerdo con las enseñanzas de su religión.	1	2	3	4	5	6
22.- Admitir ante mi pareja que la he estado descuidando y que voy a mejorar mi comportamiento.	1	2	3	4	5	6
23.- Decirme a mi mismo (a) que mi pareja no quiso en realidad hacerlo, o que cometió un error y continuar la relación.	1	2	3	4	5	6
24.- No confrontar a mi pareja con el evento, sino hablar con un amigo (s) acerca de mis sentimientos.	1	2	3	4	5	6
25.- Hacer que mi pareja se preocupe acerca de mis deseos de continuar la relación expresándole dudas respecto a que se pueda confiar en que sea fiel.	1	2	3	4	5	6

Otra(especifique) _____
